

Arcadia Revolutions

Al Mora

Arcadia Revolutions



ZEO KONG

Capítulo 1

La Leyenda del Arca

—Estoy al tanto de todos tus movimientos, teniente. Ya no tienes marcha atrás.

—Ya lo creo, general. A estas alturas ya no puedo pedirle silencio, ¿verdad?

—Desde tu ascenso hasta ahora llevas a 2, ¿no es así? Incluyendo tu hermano, ¡lo mataste como a un perro!

El hombre tomó un arma y disparó en la cabeza del hombre sentado.

—Mi error, ya son 3.

—¡Apúrate, Clyr! —dijo una joven corriendo por unos largos pasillos.

—¡Espera, casi me caigo! —exclamó la otra joven enredándose con sus pies sin caer—. ¡No es propio de unas damas correr así!

Ambas llegaron a una gran puerta y entraron agitadas en silencio.

Un viejo hombre aclaró su garganta y chocó unas piedras frente a unos cuántos jóvenes, haciendo que se iluminara la oscura habitación de distintos colores.

—Se dice, en la más vieja de las leyendas, de la existencia de dos grandes y avanzadas civilizaciones... La Gran ciudad de Atlantis y La Gran ciudad del Arca, pero sin tener registros de esta última, una mera suposición.

Las luces tomaron figuras de dioses y almas, relataron el inicio de nuestra historia.

—Durante un auge tecnológico, los sabios Arcanos y los sabios Atlantes descubrieron una nueva fuente de energía casi ilimitada. La energía Tyra brotaba a borbotones y parecía casi incapaz de consumirse... ¡Encontraron el futuro del mundo!

Los alternantes colores mantenían a todas las personas al filo de las palabras de aquel viejo hombre.

—Por mucho tiempo se mantuvo una paz entre las civilizaciones, hasta que, se cree estalló una guerra por el control de la revolucionaria fuente

de poder, una disputa sin sentido, ya que es bien sabido que la energía era casi inagotable. Así es como terminaron aquellos magníficos imperios...

Todos se retiraron de la habitación después de que aquel viejo hombre terminara de hablar, pero la leyenda estaba mal, estaba distorsionada e incompleta; aunque ese detalle ya a nadie le importaba.

Se enfrentaron con grandes autómatas también llamados Atlantes, colosos gigantes impulsados por energía Tyra y únicamente activados por ciertas llaves especiales.

Dicha guerra acabó en la destrucción de ambos imperios, sólo quedando un Atlante cuyas llaves se perdieron en la historia. Muchos años pasaron y la información desapareció hasta ser solo una historia contada por generaciones, un viejo aliento que no puede ser totalmente explicado, pero la leyenda se negaba a morir.

Tiempo después, pequeños pueblos formaron grandes ciudades, guerras pasaron, las tierras se movieron, los cielos murieron y renacieron. En esta tierra se estableció la vida, aquí comenzó La Leyenda de la Guerra Santa.

Las 4 curiosas razas viven en este increíble super continente; en el gran ecuador del viejo mundo se encuentran los grandes reinos centrales del continente: La Cumbre en el oeste, Keng en gran parte del norte. Heulog en parte de la costa este y el gran imperio de Addenyd, entre muchos más reinos, pero siendo estos dos últimos los más importantes tanto en economía como en poder bélico por su control de la energía Tyra, debido a eso desde hacía mucho tiempo se mantenían en una rivalidad.

Lle Isel, Addenyd. Año 345 del Renacimiento.

La situación política entre Addenyd y Heulog iba en declive, rumores de posibles enfrentamientos entre ambas naciones por el control de bienes y energía Tyra se escurrían.

En una gran tormenta, rayos y truenos estremecían las casas aledañas. La escandalosa tempestad invadió la tierra y las personas se refugiaban junto con sus caballos de la lluvia. En una pequeña casa, una mujer estaba dando a luz mientras soltaba gritos e insultos hacia el bebé por su dolor.

—Señora Hela, ha dado a luz a un varón completamente sano —dijo el doctor—. ¿Cómo piensan llamarlo?

—Cwympo —contestó el padre—, Cwympo Henger Hela, ojalá nos sirva y ayude para algo.

El pequeño Cwympo no tuvo una vida fácil, golpes, regaños, castigos e injusticias. Vivió sufriendo junto a sus hermanos el desahogo de sus padres por las miserias del mundo.

—¡Cwympo, deja de perder el tiempo! ¡Hay que limpiar los pesebres! —le gritaron a un Cwympo embelesado por un desfile.

En cada expedición o marcha que hacía el ejercito, Cwympo y su hermano estaban presente, y, a medida que iban creciendo también lo hacían sus sueños, ellos no querían ser simples granjeros, aspiraban a algo más, pero Cwympo soñaba con ser un héroe.

Un atentado en Darniog en el año 371 sacudió al imperio después de que supuestos soldados de Heulog asesinaran a un general imperial y masacraran centenares de ciudadanos.

Las negaciones del atentado hicieron que el imperio pidiera una reunión a la congregación para declarar la guerra , el conflicto de Tovarín había empezado.

Los períodos más terribles de ambos imperios fueron entre el año 373 y el 379.

En Cumbre estalló una cruel revolución en el año 381 que se mantiene hasta el día de hoy, donde el pueblo se levantó en armas contra el Carvanato.

División fronteriza norte entre Addenyd y Cumbre en el presente, año 383.

Los hermosos valles del continente, lugares donde la naturaleza aún no estaba completamente profanada. Las vías de los grandes trenes eran lo único visible alrededor. Un tren terminaba de cruzar grandes riscos cuando los cascos de los caballos resonaron acercándose a gran velocidad y levantando colchones de polvo.

Un grupo de 7 jinetes se acercaba por ambos flancos del tren, todos portaban sombreros oscuros con un dobléz en el lado izquierdo del ala y bandoleras con una especie de proyectil azul. Mientras los pasajeros disfrutaban del trayecto los guardias cambiaron de lugares del penúltimo vagón.

—¡Buenos días, princesa! ¿Está disfrutando el viaje? —dijo uno de los guardias pateando los pies del hombre esposado.

El capturado de complexión atlética y cabello largo, con una barba de candado y ojos cansados levantó la mirada y le respondió con una sonrisa.

—Buen día, hada madrina, ¿ya es hora del desayuno?

¡El guardia soltó un fuerte puñetazo que hizo rebotar del muro del vagón!

—Provecho.

—Pff... ¿Te lavaste las manos? Pero gracias, supongo... Dime, ¿falta mucho?

—¿Tanto quieres ver al general? No te preocupes, bella durmiente, te vas a arrepentir de tu impaciencia.

—Había escuchado que el general se ha divorciado 3 veces, espero no ser el cuarto, ja, ja, ja... ¡Ugh!

¡Los jinetes alcanzaron al tren y 4 saltaron en los espacios del último vagón mientras los otros 3 seguían avanzando!

El capturado vio la sombra de los jinetes en los pequeños espacios de las tablas y giró el cuerpo en dirección a la locomotora, dándole la espalda a la puerta trasera del vagón.

¡Dos hombres se desplazaron hacia ambas puertas para colocar pequeñas palancas en las cerraduras y volvieron al techo mientras los jinetes cortaban las cadenas de la puerta lateral!

—Disculpa, hada madrina, lo siento mucho, no soy de arruinar amor, pero esta vez tendré que dejar plantado al general, espero no romperle el corazón, ¡besos!

Ambos guardias se miraron con confusión mientras el capturado veía a todos lados.

—Ejem, ¡besos! Eh.... ¡Besos! —dijo pateando el suelo.

Uno de los guardias tomó un garrote y se acercó a callarlo.

—¡Cállate...

¡Todas las puertas explotaron mientras los cuatro hombres entraban y los 3 jinetes les apuntaban con arcos con cordones azules y la forma de un cañón en la ventana de los mismos!

—¡Manos arriba!

—¿Pero qué demonios?!

¡Los disparos resonaron en el valle, todos abrieron fuego contra los guardias, matándolos y liberando al hombre de cabello largo!

—¿Nunca puedo hacer bien mi monólogo? ¿Por qué la tardanza?

—Detallitos en el equipo, Biromo soltó cerveza sobre ellos hace unas horas.

¡Los guardias restantes empezaron a desplazarse hacia la explosión cargando sus arcos de pulso! ¡Cinco subieron al techo y 7 entre los vagones, asustando a los pasajeros!

—¡Muy bien, princesa! Hora de irnos.

—Todos pensamos eso... Espera, primero quítame los grilletes... ¡Daliana! ¡¡¡Daliana!!! ¡¡¡KYAUUUH!!!

Daliana arrojó al esposado hacia el caballo cayendo de panza en la cabeza de la silla y sacándole el aire.

—¡Siguiete parada... Cumbre!

—¡Yijah!

—¡Amonos! ¡El Ravka nos espera!

¡Todos huyeron ante la llegada de los guardias, quienes abrieron fuego sin alcanzarlos!

—¡Teniente, se han ido!

—¡Claro que me di cuenta, pedazo de idiota! ¡Contacten con el general Blanc!

Sant Canolog, capital de Addenyd.

«Desde que era niña me ha encantado investigar la cultura, tradiciones y la naturaleza, todo es tan grande que es casi imposible contarlo por completo.

Siendo un día tranquilo y soleado, escribía una joven más o menos alta, con una gran cicatriz en la mejilla derecha, el cabello corto, algo rizado y

tan negro como cuidado con un fleco desviado a la derecha un poco raro.

Una simple camisa blanca arremangada, mangas negras para brazos, llevando un pantalón negro ajustado con una alforja y usando protectores gastados en las piernas.

Se perdía entre las personas después de una de sus muchas escapadas hacia sus pasiones.

—Oh, Emiss Nashia —saludó el viejo gigante limpiándose el tabaco de la barba—, ¿no está contigo la pequeña? Tus padres podrían atraparte un día de estos.

—Ah, Don Raz, Clyr estaba ocupada... ¿No tendrá unas Afellyas?

—Si, subieron de precio... ¡Pero ten cuidado! ¡Estamos cerca del Ravka! Entre tanta gente podrías perderte.

—¡Hasta luego!

Siguió caminando poniendo atención a una pequeña medalla atada a su gargantilla y que actúa muy parecido a un imán. Mientras se desviaba de la calle hacia un terreno baldío el cual no había revisado, la medalla reaccionó levemente al suelo.

—¡Oh! Encontré algo bueno.

Un pequeño sismo se sintió en toda la capital.

—¡Uy, otra vez! Últimamente ha estado pasando...

Comenzó a cavar a un lado de la calle con un pequeño cuchillo sin importar miradas confundidas de las personas . Después de mucha tierra, raíces y lombrices logró desenterrar un viejo bolígrafo.

—Vaya, no es lo que esperaba, pero igual es interesante, veamos... ¿No tiene resorte? Debe ser muy viejo... aún así va para la colección.

La tarde llegó y al igual que ella Nashia volvió a casa.

—Emiss, llegó más temprano de lo normal.

—¿Será, Zon? A lo mejor he madurado.

—Y yo soy hija del emperador, jajaja.

—Ni siquiera dio risa, Lana. ¿Dónde está mi papá?

—El Esser Vanro fue a los corrales con Cervantes.

—¡Y no me llevó! Pero va a querer que le mienta a mi mamá cuando sale al bar...

Nashia continuó gruñendo de camino a su cuarto hasta que el cristal tembló.

—¿Se movió? ¿Aquí? Ahora si se echó a perder...

La noche se hizo presente y Nashia no dejaba de mirar al cristal actuar inusualmente, lo movía a todas direcciones con intriga.

—Encontraré lo que sea que estés detectando...

Los días pasaron y la curiosidad de Nashia aumentaba con gran intensidad al revolotear por toda la ciudad, hasta que...

En uno de esos días, al seguir caminando, pasó bajo un enorme dirigible, cruzó por fuentes, ductos de energía Tyra y saludó a algunos tenderos y gente que frecuentaba esos lugares, quienes reconocían su alcurnia.

—Hola, Emiss Nashia. ¿Vas de nuevo a la biblioteca?

—Ah, señora Feny, hoy quería ir a investigar por ahí.

—Procura que tu mamá no te descubra de nuevo, puede que no te vaya muy bien, jijiji.

—¡Ah, no! Ella sabe que ando por aquí, no se preocupe... ¡Bueno, nos vemos!

—¡Cuidado!

—¿Qué... ¡AH!

¡Un caballo desbocado estuvo a punto de llevarse a Nashia, quien logró apartarse a tiempo! El potro siguió chocando con puestos mientras era perseguido por un joven gigante y un enano de piernas arqueadas.

—¡Abran paso!

—¡Cafre!

—Ay, mamá... ¿Ese era...?

Nashia se desvió de la biblioteca para investigar la reacción de la medalla

en las afueras de la ciudad.

«¿El arrabal? A ver, la última vez que reaccionó fue por este árbol, pero por este lado no he caminado»... ¡AH! Diosa... Que susto.

El cristal reaccionó apuntando hacia el gran bosque del este.

—¿El bosque? No había hecho esto antes... —murmuró mirando a todos lados—. No creo que sea un problema echar un vistazo.

La medalla seguía alterándose en el bosque del este. Las horas pasaban y Nashia avanzaba tanto que el ruido de la urbe desapareció. La medalla hizo se topara con el costado de un gigantesco árbol junto a una gran roca entre mucha maleza.

«Este lugar no ha sido alterado durante años... ¡Whoa! Reaccionó al Rabeel».

El costado del árbol resultó ser metálico, la sorpresa y emoción de Nashia ya se podía sentir.

—¡Oh, no me lo creo! ¡No me lo creo! ¡Es una tapa de acero, y debe haber algo dentro! ¿Será que el Maneg funcione contra la tapa...?

Nashia jaló un cordón de energía azul del guantelete de su mano derecha y liberó un poderoso disparo al árbol.

—¡Toma!

Un crujido se escuchó al disparar, mismo que resonó al estrellarse con la tapa.

«No pasó nada, debe ser bastante gruesa —pensó muy detenidamente—. Debe haber algo que pueda abrir esto».

Después de largas horas buscando cada centímetro de los árboles, cuando Nashia se empezaba a aburrir encontró que una de las raíces de un árbol cercano era metálica.

—¡Te encontré, desgraciado, jajaja! «Ahora voy a ver que hay dentro de ese dichoso árbol»

Al forzar la palanca, un chirrido se escuchó en el árbol y se levantó la placa, misma en la que intentó abrir con su cuchillo.

—Aquí voy, 1, 2 y... ¡3!

Un zumbido recorrió todo el suelo, un metal rechinó y se levantó una nube de polvo a un lado de la gran roca.

—¡Santo cielo! ¡Pff, puaj! ¡No puede ser! ¡Es una...! Es una escotilla...

Un inesperado viento salió de aquel hueco y terminó de callar a Nashia.

Los colchones de polvo y telarañas delataban cientos de años de aquel pasadizo.

—Jamás leí sobre alguna cámara así en algún libro... Y no se ve nada, tendré que usar la luz del maneg.

Nashia utilizó esa tenue luz del guante para iluminar todo poco a poco.

—¡Pero qué lugar tan increíble! ¿Estos son...? ¡Pareciera que se forman grabados en las paredes! ¿Será Ailoni antiguo? Tal vez pueda leerlos... ¿No me digas que está relacionado con alguna civilización posarcana?

Iba recogiendo cualquier chatarra que encontrara, todo era un valioso tesoro con años de historia, (según ella). El tiempo siguió avanzando en aquella larga cámara, hasta que se topó con la joya de la corona, una estantería con unos cuantos libros y manuscritos apilados.

—No puedo creerlo... ¡Esto es oro! ¿Cuánta información habrá aquí? ¿Pero qué idioma será? Jum... ¡Esto es invaluable!

Hurgando entre los viejos documentos, encontró un gran libro con una cuerda atada a un gran manillar en la pared.

«Sé que no debo bajar esa palanca... ¡Nashia Brenhin Vangr, no bajes esa palanca!»

Nashia bajó la palanca escondida no midiendo las consecuencias, el suelo empezó a vibrar y sonó el deslizamiento de algo pesado.

—«No pasó nada... ¡Diosa, que suerte tengo, eso significa que podré seguir avanzando! Aunque ya me estoy incomodando, de por sí es difícil avanzar con estas botas y los protectores», ¿Qué fue eso?, suena como si el suelo fue-

El suelo colapsó y Nashia se dio tremendo chingadazo.

—¡Ay, madre! ¡Como duele, por la Diosa! Ahh... me voy a quedar sin nalgas.....

Es lo último que dijo antes de quedarse sin palabras. Al caer en la oscura y olvidada sala secreta llena de historia, se encontró de frente a una

espada, una vieja espada llena de polvo, con un hermoso cristal azul con forma de diamante en la cruz color arena, unos hermosos grabados con figuras elementales en la hoja y una figura de resplandor dorado en el pomo.

—¡Por Dea Dama! ¡No puede ser, no puede ser! ¡Es una reliquia de... !

Nashia calló al ver grabado al fondo de la pared al coloso que yacía dormido en el centro del continente.

—Es una cámara de Atlantis... Tengo que salir de aquí ya, pero no me pueden ver con esto por las calles... Necesito envolverla en algo.

De la sala subterránea había unas viejas mantas las cuales se apropió puesto que astutamente pensó que una cámara subterránea no necesita de cortinas.

—¡Pff, pluj! Cuanto polvo... Bien, la espada está bien tapada, aún así es un poco... notable, parece ser de mano y media, es bastante grande para duelos de Arte Bajo.

El Arte Bajo es un complicado arte de combate usado a lo largo del continente. Consiste en duelos de esgrima con una combinación de ataques y defensas con las piernas, debido a eso, los practicantes de Arte Bajo llevan protectores de acero desde la punta del pie hasta arriba de la rodilla, funcionando para detener ataques de espada y para atacar al contrincante.

—¿Cómo puedo esconder esto? Debe medir más de 60 Darilas (más de un metro), veré que puedo hacer cuando salga de aquí...

Volvió escalando por el hueco donde minutos antes se quedó sin nalgas. Una vez subió llegó hasta la ciudad y trató de caminar por los lugares menos concurridos, esquivó a un gigante y a un enano sosteniendo un cristal y se escabulló entre puestos.

Al pasar frente a una gran tienda se topó de frente a un joven compañero de su universidad mientras algunas personas entraban, de un curioso pelo color crema contrastado por sus grandes ojos café, usando una camisa verde más o menos formal con pantalones café y botas chatas para montar.

—Nashia, que sorpresa, no pensé que nos encontraríamos aquí.

—Ah, hola Londrey, yo pues... voy a casa... ¿Pasa algo?

—No, nada. Iba a la biblioteca, veo que traes prisa, nos vemos.

—¡Sí! Nos vemos.

Como un gato, Nashia corrió al lado de Londrey, pero fue detenida por un desgarrador grito de la tienda y luego embestida por un cambiante que salió de aquel lugar.

—¡A un lado! —gritó totalmente alterado.

—¡Lo mató! ¡Lo mató! —exclamó desgarradoramente una enana.

La mujer sostenía al tendero quien se desangraba después de ser robados.

—¿Estás bien, Nashia? —dijo Londrey levantándola.

—¡Alto ahí!

Dos oficiales a caballo llegaron para perseguir al ladrón junto con una multitud.

—¡Es el tercer asalto esta semana, oficiales! ¡Mátenlo!

—¡Me van a alcanzar! ¡Me van a alcanzar! —dijo corriendo el perro cambiante.

Corrió entre callejones y dejó las prendas y el dinero en una canaleta donde se escondían una mujer cambiante y su cachorro.

—¡Ese era papá! ¡Y están jugando a las atrapadas con caballos!

—Vámonos de aquí, pequeño.

El ladrón fue derribado por un disparo en la pierna y golpeado entre los dos oficiales hasta quedar inmóvil.

—Gracias, Londrey —respondió mirando al interior del local.

—Han dicho que el dueño se pondrá mejor, pobre señor Twigo...

—¡La espada! ¡Diosa! ¡¿Cómo la pude tirar!?

—¡Ah! Perdón, te ayú-

La expresión de Londrey cambió al levantar la espada antes de ser

escondida por ella.

—¿Londrey...? ¿Pasa algo?

—¡Es una reliquia de guerra! ¡No puede ser! ¿Dónde la conseguiste?

—Ay, pues yo...

—¡Ah, perdón! Sé que no me debería importar, ¡pero me gustan mucho este tipo de reliquias! ¡Y creo conocer un libro sobre este tipo de armas!

La chispa de emoción de Nashia se encendió, había descubierto más información y a alguien que sabía esa información, ella estaba consciente de lo poco que lo conocía, pero quería conocer el final.

—¡Vamos! También he encontrado unos libros, ¡aquí están en mi mochila! Nos puede servir, ¡tengo ganas de saber su origen!

—¡Sí!

De camino a la biblioteca Nashia recordó las pocas veces que había hablado con Londrey, solo para algunos trabajos o recados de su universidad.

«Pues mala persona no es, ya unas cuantas veces he hablado con él y es bastante amable, seguiré con esto un rato más y me iré a casa, m... mi mamá me va a regañar».

—¡Que sorpresa, Londrey! La verdad, no tenía idea que supieras Ailoni antiguo.

—Me encanta estudiar historia en general, ¿y a ti?

—¡Sí! Digo, ejem, me interesa mucho explorar e investigar. ¿Sabes algo...?

—¿Atlantis, dices?!

—¡Pero cállate!

—¡Perdón! ¡¿Estás segura?! —murmuró.

—Sí.

Ambos llegaron a la biblioteca de Sant Canolog, el lugar donde se albergaba todo el registro conocido de la historia de Addenyd después de

la archivera imperial.

Después de un rato buscando, parecía que no había nada de información acerca de eso, como si fuese un objeto inexistente.

—Nada aún...

—Aquí tampoco... ¡Momento! ¿No son las mismas letras de esta enciclopedia?

—Tienes razón, ¡es la misma portada!

—¡Mira, Nashia! Incluso tienen las mismas ilustraciones, ¿puedes saber de que trata?

—¡Sí! El texto menciona que es uno de los libros de la historia de la cultura Indokure, eso fue mucho después de la supuesta guerra de Atlantis, no dice nada de la espada.

—Tampoco el libro que te dije... Deja voy a hablar con el bibliotecario para saber si nos puede echar una mano.

Nashia no podía negar su interés por la forma en la que investiga Londrey, ciertamente son bastante parecidos.

«En lo que Londrey vuelve voy a revisar la sección de culturas posarcanas, definitivamente debe haber algo».

—Ya te digo Fresedd, por favor, ¡queremos investigar más! ¿No hay nada más que puedas proporcionarnos?

—Ah, Diosa, que pesado eres, chico... Está bien, puedes ir allá atrás, que conste que solo lo hago porque le debo un favor a tu padre... y porque no quiero problemas con tu amiga...—murmuró.

—¿Dijiste algo?

Fresedd le entrega un manojito de llaves a Londrey con desdén.

—¡Nashia!

—¡Shhh!

—Ejejeje... Perdón, Nashia no lo vas a creer, el bibliotecario nos dejó checar el almacén trasero, dice que tal vez haya algo que nos sirva, ¡pero que lo mantengamos en secreto!

—¿Cómo!? ¡Eso fue rápido! Aquí encontré menciones que relacionan algunos de estos libros con las culturas después de El Choque, aunque no es lo que esperaba.

Ambos entraron al almacén a seguir buscando.

—Es cierto...

—¿Qué pasa? Cambiaste de repente.

—Verás, Nashia, recuerda que investigar acerca del Choque y la cultura es ilegal, no debemos dejar que alguien más se entere o podría pasarnos algo malo.

—Me dejé llevar demasiado... Pero ya llegamos hasta aquí, deberíamos terminar, ¿no crees? —dijo Nashia mientras sonreía—. Que quede solo entre nosotros.

Después de mucho rato hurgando entre cajas, moviendo papeles viejos, polvo y telarañas, picaron algo interesante.

—¡El cofre está abierto! —exclamó Nashia—. Es un libro en ailoni moderno, ¿puedes entenderle?

—Déjame ver... Solo le entiendo a algunas letras. «En las llaves escondidas».

—¿Qué significa eso?

—Es el título. «Valor divino» Todo lo que entiendo es que son muy valoradas, esas llaves si que eran muy importantes.

—¿Llaves? ¿Sería para algún tesoro? ¿De que cultura hablan?

—¡Achú! Ay... ¿Tesoros? No creo.

Nashia calló por unos instantes al reconocer uno de los nombres más famosos del continente.

—Conozco esa palabra. ¡¿Es..?!

—¡Es un registro Atlántico! —dijo Londrey liberando una gran sonrisa.

—¿Un registro Atlántico aquí?!

—¡Entonces son lo mismo! ¿Serán alguna reliquia ceremonial? Aquí

menciona que se llaman "Krahvell", ¿has oído ese nombre antes?

—La verdad no, suena muy raro. ¡Oh, mira, Londrey! ¡Esta parte del libro tiene algunos grabados listados del lenguaje antiguo! Igual que en el manuscrito que traje, ie igual a los grabados que estaban en el lugar donde encontré todo!

—¡Vaya! Es increíble que esto esté tan al alcance de nosotros.

—Así es —asintió Nashia—. Pues en resumen , los manuscritos y los libros de Fresedd coinciden con los míos y se dice de unas llaves muy valiosas, pero no hay nada de la espada.

—¿Y no hay símbolos coincidentes con los de la espada?

—Cierto, icierto, es verdad! A ver... ¿Me ayudas? Mira... L,L,R y... ¿Sabes que es esto?

—El libro ya es muy viejo pero parece una E —respondió Londrey moviendo la página hacia el candil.

—Una V y una K, LLREVK, no sé, tal vez nos falta algo...

—Es la orilla de la hoja, le falta un pedazo de lo vieja que está, pero nada como una buena acomodada...

En ese momento, Nashia abrió los ojos lo más que pudo e intentó hablar.

—¡K-K-Kra-

—¡Nashia! ¿Estás bien?

—¡La espada dice Krahvell!

—¡¿Qué?!

Un brillo azul llenó momentáneamente una habitación con un hombre sentado tras un escritorio.

—Una hermana ha empezado a estar activa.

Capitulo 1. Fin.

Capítulo 2

Rumbo al Trueno

Entre el polvo y los papeles, los nervios seguían aumentando mientras más descubrían del posible origen de la espada.

—¿Krahvell, dices?! ¡Entonces esto es mucho más importante!

—respondió Lóndrey nervioso.

—Y peligroso. ¡Encontraron algo muy delicado!

—¡Fresedd! ¿A qué te refieres?

—Al parecer son muy buenos hurgando cosas. ¡Bah! Ya no tiene caso ocultárselo...

—¿Qué quiere decir, señor bibliotecario?

—Esos manuscritos los heredé de mi abuelo, ¡el viejo loco los robó de la archivera imperial hace como 10 años! —dijo secándose el sudor y quitándose el sombrero—. Nunca vinieron por ellos porque todo este asunto es ilegal, no sabía si quemarlos o venderlos, así que simplemente los guardé. Él ya me había advertido del riesgo de esconder archivos de la Gran Atlantis... ¡Y aquí estamos de idiotas!

—A nosotros nos serviría mucho, ¡es historia legendaria! No podemos quedarnos de brazos cruzados después de descubrir todo esto, ¿verdad, Lóndrey?

—Uf... Pues Fresedd tiene algo de razón, llevar eso con nosotros es muy arriesgado, Nashia.

—Pero, no tienen por que enterarse, ¿O sí? —añadió sonriendo con malicia.

—Hmm... Puede ser. ¿Qué opinas, Fresedd?

—Ah, yo les recomendaría dejarlo, pero, honestamente me harían un favor con llevárselos, no me importan, pero... si el Imperio los descubre no les va a ir muy bien.

—Que motivador eres, señor bibliotecario, saludaré a mi papá de tu parte.

Así, la investigación de la biblioteca llegó a su fin, pero ahora el mayor peligro ahora está en su casa después de que llegará 4 horas tarde.

—Entonces, Nashia, ¿quieres que me lleve tus manuscritos?

—Gracias, Lóndrey, puedes llevarte unos cuantos, yo también quiero llevarme algunos, aunque dudo que podamos entenderles —contestó acomodando la alforja del cinturón—. Hoy fue un día muy interesante, ¿podemos investigar mañana de nuevo?

—¡Sí, por supuesto! Pero con cuidado... A propósito, ¿qué hora es?

Nashia sacó su reloj de bolsillo con la calma de un perezoso.

—Ah, son las 8... 46...

¡Sus ojos se estrellaron contra el reloj! Su tranquilidad empezó a transformarse en horror del feo, un terror bochornoso y oscuro como las tinieblas. Sabía bien que su madre no la esperaría con los brazos abiertos precisamente, ya que, la disciplina que maneja es de hierro, ser hija de militares parece no ser fácil.

«¡Diosa santísima! ¡¿Qué les digo?! ¿Olvidé algo en la universidad? ¡Es mucho tiempo y es una excusa muy genérica! ¿Me perdí? ¡Es imposible! ¿Estaba con Clyr? Puede ser... ¡Eso es!»

—¿Tas' bien, Nashia?

—Oh no... ¡Me tengo que ir!

—¡Ah! ¡Nashia, tiraste tu cuaderno!.... «Se fue».

Londrey levantó el cuaderno de Nashia viendo la portada.

«¿Y ahora que hago con esto...? ¡Eso es!» —pensó chocando los tacones de las botas.

Nashia hizo un último esfuerzo por no llegar más tarde, siendo este inútil. Entró a la gran casa siendo perseguida por la muerte mientras se quitaba los protectores izquierdos y los escondía junto con la espada y la mochila.

—¡Ya era hora! Llegas bastante tarde, Emiss Nashia —dijo Lana ayudando a quitarle los protectores derechos—, la Emess Nadhia no está nada contenta, estuvo diciendo los posibles castigos que le pondría mañana en

su entrenamiento.

Lana Gwaz es una de los empleados de la Casa Vangr, una joven mujer Bystfill de 23 años, de más o menos 82 Darilias (1.65cm), con cabello castaño corto y unos tranquilos ojos color coral, ha estado acompañando a Nashia desde que nació, puesto que su madre también era empleada de los Vangr.

—Ay, no... Mejor no me sigas contando, Lana, idebo bañarme rápido!

—El baño ya está listo, Emiss, voy a dejar su ropa en su habitación.

—Gracias, Carla. Bueno, me voy a baña...r.

En ese momento, la gran presencia de su madre la invadió; Nashia no tuvo más remedio que enfrentar su destino.

—¡Nashia Vangr! ¿Crees que puedes llegar a la hora que quieras? ¿te mandas sola? ¡Pasado mañana debes ir de visita al palacio como acordamos! ¡¿Y te pierdes otra vez!?

—¡A-ah! ¡Mamá, que sorpresa! ¿Es tan necesario ir allá?

—¡Por supuesto que sí! El hijo del emperador te invitó junto con otras jóvenes. No te pasará nada por ver al príncipe. Y más importante, ¿en dónde estabas?

—Pues, estaba con Clyr hablando asuntos de la escuela, y... y se nos pasó el tiempo muy rápido —dijo sonriendo de la manera más triste posible.

De las pocas amistades que tiene Nashia, Clyr es la más cercana. Clyr es una joven de la nobleza al igual que ella. Ambas han sido amigas desde pequeñas a pesar de ser tan distintas, siendo Nashia la que prefiere ignorar los términos de etiqueta y Clyr la que se los toma muy en serio, con aires de grandeza y presumida, dependiendo la situación, claro.

—¿Qué no hoy Clyr iba a salir a Mynydd Uchel con sus padres?

—respondió su padre entrando a la sala.

«¡Demonios! ¡¿Ahora que puedo inventar?! ¿Y si les digo la verdad? ¡No! Solo van a pensar que estaba saliendo con Lóndrey por muy detallado que quiera contarles» —pensó Nashia en milésimas de segundo—. «¡Ellos son así!»

—¿Entonces? ¿Ya pensaste en alguna otra mentira? —dijo tranquila y ferozmente.

—N-no, es que... Salí a investigar otra vez y me quedé en la biblioteca, quería saber... ¡Como se reparan los mecanismos de los nuevos trenes! ¿No se los había dicho ya?

—¿Casualmente? No recuerdo que nos hayas pedido permiso para...

—En ese caso simplemente pudiste mandarnos un Cyw. Debes ser más responsable y tener más cuidado, Nashia, siempre avisa a tu madre o a mí, de todas formas, ve a bañarte y baja a cenar —añadió con un aura angelical a su alrededor solo vista por Nashia.

—¡Sí!

Nashia subió tan rápido que casi olvidaba la espada.

—¿En serio vas a darle por su lado? Ya hemos hablado de esto, Vanro, ella está siendo muy imprudente.

—Bueno, ella es joven, tal vez necesite desahogarse de vez en cuando, hay días en donde solo estudia y entrena.

—¿Y si se está viendo con algún «joven»? ¿Te sigue pareciendo "relajador"?

—Ugh... —expresó el papá de Nashia como si de una patada en el pecho se hubiese tratado—. ¿De qué hablas, Nadhia? Nuestra princesa jamás se escaparía para verse con algún rufián, ¡es imposible! Tal vez simplemente está diciendo la verdad, y en algún punto tiene que salir a distraerse.

—Eres tan inocente, Vanro. Te recuerdo que Nashia acaba de cumplir 21. ¿Cuántos años teníamos cuando nos conocimos?

—¡Na-Nadhia! ¡Ya te digo que no puede ser!

Terminado el encuentro de la sala, Nashia subió a bañarse con un alivio equivalente al del parto.

La familia Vangr es una relevante casa de la nobleza militar, siendo totalmente reconocida en el imperio. Partiendo de ella Nadhia Vangr, una de los generales imperiales de Addenyd y Vanro Vangr, antiguo teniente general que decidió volverse instructor del ejército, negó varias veces el ascenso a general por motivos desconocidos. Además de los grandes cargos imperiales, cuentan con grandes terrenos y haciendas en Addenyd. He aquí la disciplina que cae sobre Nashia, quien lleva una rutina bastante distinta a la de muchos jóvenes nobles.

Durante el periodo bélico entre Addenyd y Heulog, fue muy complicado para Nashia esperar que en cualquier momento llegara la noticia de que

su madre había muerto, pero la «General Amatista», como fue nombrada por el Emperador, logró liderar grandes hazañas y enfrentamientos, volviéndose una de las personas más simbólicas del continente.

Cuando terminaba de salir del baño, una sombra se escurrió por la ventana de su habitación, como si fuese algo tratando de subir. Al ponerse su bata, salió y notó la ventana abriéndose mientras cambiaba a una expresión de terror y asombro, pues quien estaba ahí no era nadie más que Lóndrey.

—¡Hola, Nashia! —dijo con una sonrisa de lo más tranquila—, es que venía a devolverte tu cuaderno, lo olvidaste. ¡Y también he descubierto algo muy interesante! Resulta que...

—¡AAH! ¿¡Qué haces?! ¡No puedes estar aquí! En primer lugar, ¿¡Cómo entraste?!

—Ah, ¿eso? Llegué y le hablé a Replo, el guardia, lo conozco de hace un tiempo cuando trabajé en un...

—¡Eso no importa! Será mejor que te vayas antes que...

—Emiss, traigo tu ropa, Carla se atrasó un poco, así que vine yo. Voy a entrar.

—¡Lana! No te preocupes, ahora voy yo, espera por favor. Rápido Lóndrey, vete de aquí o ve a la entrada a disimular, ¡por favor! —exclamó empujando a Londrey.

—¡Espera! Estamos en un segundo piso, ¡me voy a caer!...¡Ah! —gritó Londrey cayendo dentro de la habitación—, ay...

—¿Te encuentras bien, Emiss? ¿Pasó algo?

—¡No! Digo, estoy bien, es que... me resbalé.

—¿Te hiciste daño? Voy a entrar.

—¡Lana, espera! Enseguida voy.

—¿Me estás ocultando algo, Emiss? He estado 21 años contigo como para no conocerte.

—¿Qué está pasando?

—¡Ah! Zon, creo que la Emiss nos está ocultando algo.

—¡Ya no hay tiempo, Lóndrey! Mejor escóndete en el armario, voy a salir antes de que sea más grande el problema.

—No creo que sea buena idea, tal vez sea mejor decirles la verda...

Es lo último que alcanzó a decir Lóndrey antes de que le cerraran la puerta en la nariz.

—¿Qué ocurre, Lana? Me estaba secando —dijo tratando de ocultar los nervios.

—¿Qué tratas de ocultar, Emiss? Hoy llegaste muy distinta.

—¡No es nada! Ahora me voy a cambiar.

Por desgracia para Nashia, Lana era un «poquito chismosa», sabía que estaba ocultando algo, y ahora tenía aún más curiosidad.

—¿Qué es? ¿Algún objeto viejo? ¿O tal vez alguna carta? —preguntó revisando «con todo respeto» la habitación—. ¿Es algo relacionado al príncipe? ¡O mejor aún! ¿Un amor prohibido entre clases sociales?

—¡No! ¡No es nada, déjame cambiarme!

Mientras más se acercaba al armario, la velita de la vida de Nashia se iba apagando, pensó demasiado tarde que tal vez la verdad era la mejor opción.

—¡No! ¿Qué estás pensando? Vamos, no hay nada.

—Está bien, pero solo falta el armario.

—¡No! Digo, no hay nada ahí.

—Hmm... Está bien, apresurese por favor.

—¡Achú! Sniff...

—...

—....

—¿Ah?! ¡¿Quién está ahí dentro, Emiss?!

—¿De qué hablas Lana?! —dijo con la sonrisa más desesperanzadora que pudo tener—, ¡te habrás confundido con el viento, jajaja! Vamos, deja

eso... ¡No!

Entonces, Lana abrió el armario solo para cruzar miradas con Lóndrey, un cardiaco silencio incómodo se encerró en la habitación. Nashia estaba muriendo, Zon estaba impactado, Lana se había congelado y Londrey solo pudo soltar una risa nerviosa.

—Primero que nada, buenas noches, permítame expli- ¡¡¡UGH!!!

No podía terminar de explicar Londrey la situación cuando Lana le contestó con tremenda bofetada.

—¡Un momento! Déjeme explicarl- ¡¡¡ARGH!!!

—¡Vamos Lana, déjame contarte que pasó! —dijo intentando quitar a Lana de Londrey, quien era solo mejillas por las bofetadas.

—¿Quién te crees que eres para venir a esconderte con la Emiss?!

—¡Ay, manita de puerco noo! ¡Nashiugh...!

En cada sílaba caía una bofetada para el pobre Lóndrey.

—Ñashia, adúdame... —expiró Londrey.

—¿Zon? ¿Qué está pasando?

—¡Ah! Carla, es terrible, la Emiss ha escondido a ese chico en su cuarto... ¡Carla!

En ese momento, como una pluma, Carla se desmayó en el pasillo cayendo a los brazos de Zon.

—¡Suficiente, Lana! Mira, no se mueve, ¡estás malentendiendo todo! Él acaba de entrar para devolverme mi cuaderno.

—¿Por el armario? Ay, Emiss —dijo Lana soltando unas lágrimas y abofeteando al pobre Londrey—, usted nunca ha sido buena mintiendo...

—¿Qué? ¡No! Es cierto, es un poco raro, pero... no hay nada malo con él, vamos a hablar bien...

—¿Serían tan amables de explicarme que sucede?

Como si la marcha imperial sonara, la madre de Nashia estaba en la puerta de la habitación, sin previo aviso, sin ruido, con cara de pocos

amigos y resaltando algunas venas en el rostro.

Todos se volvieron piedra, el destino de nuestra protagonista estaba pendiendo de un hilo ya en el segundocapítulo, ¿sería este el fin de Nashia Vangr?

—Hoy llegaste bastante distinta, Nashia, ¿podrías decirme qué pasó, Lana?

—¡A-ah! Emess Nadhia... Verá, eh... el joven ¿Londra?

—Londrey...

—¡Si! El joven Lóndrey vino de visita y... se perdió, ¡Si! Se perdió y nos encontramos aquí, je, je, je...

—¿Y venía con las mejillas así?

—¡Si! —interrumpió Zon—. Es una larga historia, la Emiss lo invitó a cenar con ustedes, pero olvidó avisarles, por eso estamos aquí. Tuvimos una pequeña confusión, pero será mejor bajar a cenar, ya casi es hora. ¡Con su permiso, Emess!

—Está bien, gracias, bajemos entonces, después Nashia me contará los detalles, ¿no es así, Nashia?

—Sí...

Ya después de la terrible presentación, todos bajaron al comedor y un confuso ambiente hostil se apoderó de la casa.

Nadhia estaba con la cara más seria y enojada existente, Vanro, al parecer, era el más sorprendido, ultrajado, indignado y casi infartado, ¿Qué hacía ese joven al lado de su hija? ¿Por qué? ¿Qué pasó? Nashia es en este momento la persona más pequeña del mundo, pálida, ni ella sabía por qué estaba tan nerviosa, y Londrey, pues... tenía salud, o algo... Alguien debía romper el hielo pronto.

—Y... ¿M-me he perdido de algo? —preguntó Vanro inquieto—.

—Ejem, Nashia sabe bien qué pasó, ¿no es así, Nashia?

—«La sangre de Dea Dama tiene poder» —rezó Nashia en su mente como el rayo—. Papá, él es Londrey, es un amigo de la universidad primera, estos días me había estado ayudando a estudiar, y hoy me trajo unas cosas que olvidé pero se perdió, ¿verdad, Londrey?

—A-ah, si, buenas noches, señor Vangr, señora Vangr. Estaba algo desorientado y subí hasta llegar al cuarto de Nashia, pero la señora Lana pensó que trataba de robar o algo así, ¿Ustedes creen? Ja, ja, ja... En todo caso fue culpa mía.

—«Señorita Lana se dice» —balbuceó Lana oyendo desde la cocina.

A Zon se le escapó una risa de burla cortada por la sanguinaria mirada de Lana.

—Me disculpo por el malentendido, soy Ache'Londrey El'Ruadh.

—Un momento —dijo Vanro sorprendido—, ¿Ruadh? ¿Eres familiar de Yelgo?

—¡Ah! ¿Conoce a mi viejo? ¡Perdón! ¿A mi papá?

—¡Santo cielo, cómo pasa el tiempo! ¡Y pensar que ya tiene un hijo tan grande! Estuvimos juntos en la universidad primera, nos tuvimos que separar porque entré al ejército y él siguió en la universidad segunda, que recuerdos...

—Mi papá suele hablar de sus buenos tiempos en la escuela, ¡deben haberse llevado muy bien!

—¿En serio? ¡Ejem! Nadhia, ¿ya ves? Londrey y Nashia sólo son amigos, ¡nuestra hija aún es muy joven para tener novio!

A Nashia se le cayó la cuchara y se atragantó.

—Que bueno que lo entendió, señor Vangr. Mi papá menciona mucho que se cayó de un árbol.

—¡Juajajaja! Es cierto, ¡nos subimos con otros 3 compañeros a un árbol de afellyas y la rama se quebró!

Nadhia y Nashia solo cruzaban miradas entre la gran conversación de los dos. El enojo se le pasó a Nadhia, y el miedo se le quitó a Nashia, la mente de los hombres para ellas era un enigma.

Después de unas cuantas muchas copas de vino, Vanro empezó sus icónicas rondas de chistes.

—Y entonces... jejeje, y entonces me dijo: "Esa no es una esponja, es un zorrillo" ¡Jajajaja!

—¡Jajajaja! Ese fue muy bueno, ¡me toca, me toca! ¿Cuál es el café más

peligroso del mundo? El ex-presero. ¡Jajajaja!

—¡Jajajaja! ¡Eres bueno! ¡Jajajaja!

Ambos golpeaban la mesa de la risa.

Nadhia se dirigió a Nashia con una cara de confusión y desagrado.

—Por la Diosa, son chistes terribles...

—Había olvidado por qué le prohibiste a papá contar chistes... Pero, ¿Londrey?

—¡Este es muy bueno, Londrey!

—Ay, Diosa, es el chiste del calvo, no otra vez... —dijo Nadhia cubriéndose los ojos de vergüenza.

—¿Sabes cuál es el colmo de un calvo? ¡Tener ideas de pelos! ¡Jajajaja!

—¡Pfff, jajajaja!

—¡Ejem! ¿No puedes conversar sobre otra cosa, Vanro?

—¿Qué no te divirtieron, Nadhia? Ja, ja, ja... Dime, Londrey, ¿tienes más novia? Eje, je, je.

—¿Cómo? Pues, no.

—¿Ya ves, Nashia? Ya que no quieres a aquel principito, imira! —dijo dándole fuertes palmadas a Londrey—, ¡carne hay, solo hay que saberle preguntar al carnicero! ¡Juajajaja! Hip...

—¡Jajajaja!

Nashia se atragantó y tapó sus ojos suspirando.

—¿No puedes ser más serio, Vanro? El muchacho no vino a casarse, lo estás incomodando.

—Pff, bueno. Dime, Londrey, ¿tienes hermanos?

—Si, tengo otras 3, pero ahora mismo no están conmigo.

—De lo que se entera uno, ¡salúdame a todos cuando vayas!

La cena pasó sin problemas, ahora el padre de Nashia y Londrey se

hicieron amigos, ¿Qué podría salir mal?

Mientras Nashia acompañaba a Londrey a la puerta, sus padres conversaron.

—Vaya... No sé muy bien que ha pasado, supongo que debe estar en esa edad —dijo Nadhia rascándose la cabeza.

—¿Edad? ¡Ejem! No te preocupes, Nadhia, el joven Londrey no puede ser mala persona, conozco muy bien a Yelgo, no tenemos que preocuparnos tanto por Nashia, tal vez necesite relajarse un poco más.

Vanro trató de acariciarle el cabello pero fue detenido por un firme manazo.

—¿Haciendo que sea indisciplinada? Si le dejamos pasar todo se va a mal acostumbrar, ni siquiera tiene 22 años, es solo una adolescente.

—Bueno, todos los jóvenes necesitan aire fresco de vez en cuando, así como cierta general en sus etapas de soldado con un pobre cadete recién ingresado, ja, ja, ja.

—Siempre tienes algo que decir, ¿no, Vanro? Tal vez tenga unos ratos libres, pero eso es lo que me preocupa, mañana nos reuniremos todos los generales en el Senado, nada bueno viene de eso, te llevaré de acompañante de nuevo, estará presente el Emperador.

—Vaya, que ni yo esté enterado resulta inquietante, que sea el mismo Emperador y no el Primero Cedd es aún más serio, bueno, cuenta conmigo.

—Tengo que contarte algo, tengo mis sospechas pero no estoy del todo segura, pero puede ser más peligroso de lo que creía...

Londrey fue acompañado a la salida por Nashia y Lana, esta última en alerta, vigilando con ojos entrecerrados y despidiendo un aura acechante, como un depredador, por alguna razón.

—Creo que todo salió bien, Diosa, estuvo cerca.

—Fue un día muy interesante, Nashia, estoy muy emocionado por que investiguemos tu espada.

—¡Sí! Estaba emocionada hace rato, pero traje varios libros que no entiendo, no sé leer Ailoni antiguo sin guías. Los llevaré mañana a la biblioteca, ¿a que hora podrías ir?

—Podemos encontrarnos a partir de las 3 en el segundo mercado, está bien y queda cerca de la biblioteca. ¡Tu casa es bastante grande! Espero no ser indiscreto, pero, ¿tu familia es de la nobleza?

—¿No conoces a mi mamá? Es general, y mi papá es primer instructor. Pensé que estabas enterado, ya sabes, Vangr...

—Perdón, ¡¿Qué?! —preguntó Londrey totalmente asombrado—. ¡Pensé que la familia noble era la Vanguard!

—¿Qué? ¡No se parecen en nada!

—Es que no soy de aquí...

«Ni siquiera sabe quienes son, ¡hmph! ¿Qué le ve a este la Emiss? Encima viene a su cuarto a escondidas y sale por la puerta principal, ¿Quién se cree? Dea Dama... ¿Cómo el Esser le permitió irse así como así? Aún no me he desquitado bien de su atrevimiento» —pensó Lana con una clara cara de confusión desagradado.

—¿Está bien, señora Lana?

—C-claro, no te preocupes, estoy bien, joven. «¡¿Otra vez?! ¡¿Señora?! ¡¿Acaso tengo cara de vieja o qué te has creído?! ¡¿Paso una hora al día preparándome para que un atrevido me venga a decir anciana?!» —gruñó agresivamente apretando los dientes y resaltando las venas de su cara, pero manteniendo una sonrisa serena.

—Por favor, por si me faltaron modales, pídele una disculpa a tus padres de mi parte, bueno, me voy.

—¡Espera! ¿Qué era eso tan importante que tenías que decirme?

—¡Claro! ¡Tu espada sí es una Krahvell! Anoté los símbolos y cuando lo revisé con el libro del cofre coincidió totalmente, ¡nos vemos mañana!

—¡Nos vemos!

De todos los amigos que había hecho Nashia, este era el más excéntrico, por decirlo así, no conocía a otra persona que compartiera sus intereses de una forma tan parecida, eso la reconforta un poco.

—Te llevas muy bien con ese joven, Emiss, ¿desde cuándo lo conoces? Si me permites preguntar.

—Ah... Estamos en el mismo curso, creo que malentiendes todo, Lana.

—Para nada, Emiss, solo preguntaba, ji, ji, ji, deberíamos volver con sus padres —expresó cerrando la puerta principal, no sin antes dirigirle una sanguinaria mirada a la espalda de Londrey, quien sintió los escalofríos al instante.

«Uy, de repente empezó a hacer bastante frío...» ¡Achú! Sniff... «Conque así es una casa con electricidad Tyra... ¡Cuánto costará!»

«Que aburrido fue ir al palacio... Ay, todavía me duelen las piernas... Y yo que pensé que mi mamá ya no estaba enojada, hoy si se pasó».

—¡Perdón por hacerte esperar, Nashia! Estaba ocupado.

—Para nada, acabo de llegar y traje todo. ¡Vamos!

—Me estaba preguntando, Nashia, viendo tus protectores sé que practicas Arte Bajo, ¿siempre los llevas contigo?

—Si, mi mamá me hace usarlos siempre que salga, aunque son algo ligeros, con las botas es incómodo a veces, y más después de entrenar.

—¡Yo también practico Arte Bajo! El estilo Oro Fronte. ¡Hace poco empecé a estudiar los distintos estilos actuales! También quiero investigar sobre los estilos de Origen. ¿Qué estilo practicas, Nashia?

—A-ah, «Si le digo que practico el estilo de rango del ejército imperial me va a ver raro, y pensará que soy una charlatana, tal vez ni siquiera me crea...», el Estándar.

Nashia mintió innecesariamente.

—Vaya, pensé que tenías algún estilo más propio, tal vez practiquemos un día, hace tiempo que no entreno como tal, voy a salirme de forma.

—Estaba pensando que, después de ir a la biblioteca, vayamos al lugar donde encontré la espada. ¡Tal vez pasé por algo importante!

—Justo iba a preguntarte eso, algo tenemos que encontrar, incluso la forma en la que la hallaste nos puede servir —añadió con entusiasmo—. ¿En qué parte de la ciudad dices que la encontraste?

—Bueno, estaba en el bosque del este, a las afueras del arrabal. Me sigo preguntando, ¿por qué el Imperio no la habría descubierto?

—Pues, supongo que se meterían en un problema tremendo con los demás reinos al buscar cosas relacionadas a la gran Atlantis, desde que el Imperio se había salido de la Congregación Continental ha sido la mira de los demás, sumando la guerra con Heulog, y más con el incidente de

esclavos con Cumbre.

—Uy, me inquieta ese tema.

—Si, a mí también, pero, mientras no nos descubran no hay problema, sólo estamos estudiando historia, ¿verdad? —dijo Nashia sonriendo con mucha confianza.

—Vaya, tienes un punto, ja, ja, ja.

En el Senado de Addenyd estaba a punto de comenzar la reunión de emergencia a puerta cerrada con los 4 Generales Imperiales, estando el Emperador en el imponente trono de Garma, hecho solo de hierro y cuyo único significado es guerra. Se sentía un ambiente tenso, incierto, con el miedo recorriendo la sala; se acerca la iniciación.

Capítulo 2. Fin.

Capítulo 3

Iniciación

—Generales y miembros del senado. Quiero dar inicio a esta reunión de emergencia para hablar sobre la situación actual, su majestad Gresta, adelante —dijo el ministro Cedd.

—Creo que ya todos se harán una idea de esta reunión, no divagaré. Todos sabemos lo que está sucediendo en el continente, hay un cambio, estamos avanzando. ¡Tengo intenciones de terminar con esta tregua, retomar esta guerra y darle fin con nuestra victoria! Addenyd necesita ir hacia adelante.

—¿Cómo?! ¡Su majestad, la congregación nos expulsará!

—Mire, senadora Kilasa. Hasta este punto la Unión de Weisies es lo único que podría interferir sobre nuestras acciones, por eso quiero formar una alianza con esos viejos. Las decisiones y la presencia de la Alianza son totalmente irrelevantes, por no llamarla inútil. ¡Quiero la aprobación del Senado para tomar armas y preparar el ejército!

—Si me permite, su Majestad —interrumpió el senador Twará—, la situación de la división oeste no es la mejor, entraríamos en una crisis si empezamos la preparación de los batallones, inos pasarían los mismos estancamientos de hace 4 años durante el verano Tovarín! Para incorporar la división al ejército quiero solicitar fondos de la división estado sur.

—La división sur no ha mejorado sus condiciones —interrumpió el representante de la división sur—. Su majestad, los piratas de los mares de Cumbre han intentado desplazarse hacia nuestras ciudades costeras, podríamos acceder a los fondos solicitados si refuerzan la Guardia Imperial Marina, no podemos mandar a todas las unidades al frente y dejar desprotegidas las ciudades.

—Necesitamos todos los números posibles, conde Qwyr.

—Con su permiso, majestad —dijo el general Pedwa jalando su larga y oscura barba—, hemos incrementado en gran medida las filas de nuestros Caballeros Humeantes, ¡podría ser una gran oportunidad reforzar la Guardia Marina y dividirla! Así atacaremos esta vez con éxito las bases marinas Heulianas.

Los Caballeros Humeantes del general Pedwar son el segundo mayor grupo de soldados de élite de Addenyd. Fueron apodados humeantes

debido a las batallas invernales en los bosques de Heulog, al llevar en su casco un bozal de acero para recubrir la cara, al exhalar, el vaho los asemejaba a una locomotora de Tyra, sumado a su gran índice de victoria, daban la impresión de ser máquinas indestructibles. Se dice que, cuando llegaban los caballeros humeantes y sonaba el cuerno del búfalo la moral del ejército se disparaba, pues consideraban la victoria en la palma de las manos.

—Con todo respeto —objetó el general Mangeny—, general Pedwar, su Majestad, nuestra Guardia Marina no pudo hacerle frente a la facción oceánica Heuliana en la mayoría de las batallas, isería demasiado arriesgado oficializar la guerra por mar también!

—No habrá problema con eso —respondió el primero Cedd—, es tiempo de mostrarles el mayor avance tecnológico desde la locomotora Tyr. El señor Cwympo acaba de llegar de una expedición en las costas de cumbre, general Hela, por favor.

Todos observaron al general Cwympo, con un gran bigote negro y una enorme cicatriz que cruza su mejilla izquierda hasta su ceja derecha, acercarse al centro de la sala con un maletín de tamaño considerable. Al abrirlo sacó una cajita, una especie de tubo con una empuñadura en forma de «L» y otro más grande, imposible de sostenerse con una mano.

—Su majestad, generales, miembros del senado, vengo a mostrarles una maravilla de la ingeniería. Desarrollado por mi escuadrón de investigación y desarrollo armamentista: el Hela Silverado .44, un denominado revólver de mano y el Baronte 30-30, denominado fusil de repetición por su acción de recarga.

Todos observaron con confusión e intriga aquel hermoso revólver de 7 tiros y el rifle más grande que un arco de pulso.

—Durante las últimas batallas nos dimos cuenta que nuestras espadas, lanzas y manegs no eran suficiente, hasta los escudos reforzados comenzaban a flaquear ante los más recientes energizadores Heulianos, dependemos totalmente de los arcos de pulso grandes, ipor esta necesidad dimos un salto al futuro! Ambas armas cuentan con un compartimento de munición para guardar y disparar proyectiles de acero, en el interior tiene un sistema de reacción de energía Tyra, cuando se aprieta este gatillo se libera una presión sobre una cápsula de energía que acciona el martillo, al impactar el martillo en el proyectil, este sale disparado a una velocidad increíble.

Todos miraron con asombro como el general Cwympo cargó el revólver y apuntó extendiendo el brazo hacia un muñeco de heno puesto

anteriormente.

En el momento que presionó el gatillo un ruido seco y ensordecedor invadió toda la sala y asustó a todos los internos, en un instante el muñeco se encontraba en el suelo con un agujero en el pecho.

—¡Santo cielo!

—Increíble...

—Como un arco de pulso sin necesidad de una cuerda... ¡Y más potente!

—El rifle de repetición está hecho para cubrir mayores distancias, para batallas en terrenos elevados o imposibles de combatir con armas convencionales, por eso se debe apoyar desde el hombro.

El general apuntó a un muñeco a 20 metros y escondido a la mitad por una silla. Jaló el cerrojo del rifle liberando un placentero sonido y disparó perforando la cabeza del muñeco.

—¡Es aún más potente!

—Esto no quiere decir que dejaremos las armas cuerpo a cuerpo, por desgracia, su costo de producción es demasiado alto, así que la infantería no podrá llevarlo; teníamos previsto que sea designado para un batallón en específico.

—También planeamos incorporar la nueva artillería a los trenes militares, a los nuevos barcos acorazados y a los dirigibles del ejército —dijo el primero Cedd descubriendo un cañón—, ¡el antiguo y salvaje gorfodi será corregido!

—Hizo muchas cosas por su cuenta, general Hela —interrumpió la general Vangr—, este tipo de asuntos deben ser consultados con los otros generales o con el senado, ¿no es así, su Majestad?

Nadhia cruzó miradas tensas con Cwymbo.

—Bueno, nos encontrábamos en una carrera contra el tiempo, ya que contábamos con la aprobación del primero Cedd lo desarrollamos y lo presentamos el día de hoy. ¿Qué opina, su Majestad?

—En esta situación tan complicada puedo dejar pasar un hecho así, y con esta arma, solicito al senado la aprobación para declarar la tregua terminada. ¡Después de estas maravillosas armas, es tiempo de expandir el territorio en la franja de nuestro Imperio! Por fin conquistaremos todo

el territorio de esos salvajes indígenas.

¡Todos en la sala quedan atónitos con esa última frase, el Emperador planea atacar a todos los reinos del Ecuador! ¡Una guerra hacia el continente!

El senado comenzó a debatir sobre la osada petición del Emperador.

—¡Su majestad! ¡¿Cómo lograríamos tal meta?! ¡La respuesta de los demás reinos podría ser demasiado para nosotros!

—Duque Riavera —respondió el emperador levantándose del trono—, ¿no ha visto estas revolucionarias armas? ¡Es el momento perfecto! Keng acaba de salir de batallas territoriales en el noreste. ¡Ciya y Kappa perdieron la mitad de sus territorios! ¡Cumbre está en medio de una guerra civil! ¡Todo norte y sur del continente se encuentra en guerras independentistas del decadente imperio de Palaos!

—Tal como dice su majestad, las filas de nuestro ejército ha ido aumentando en gran medida, ¡estamos preparados para la conquista!

—¡Pero, si me permite, su majestad! Hemos firmado acuerdos comerciales con la congregación y tratados de paz con los indios del oeste. ¡No es buen momento!

—¡General Vangr! ¿No ha oído? Es el momento perfecto, ¡¿No le ha jurado lealtad al imperio?!

Nadhia reaccionó tragando sus palabras y respondiendo con fuerza al emperador.

—¡Sí, su majestad!

En el senado empezó el debate, dando autorización y vía libre al ejército imperial de atacar, sellando así, el futuro del mundo.

—Su Majestad —habló el senador Wyn—, el senado aprueba su petición, damos nuestra autorización de terminar la tregua contra Heulog.

—Gracias, miembros del senado. ¡Generales! Después daré más detalles, es momento de prepararse. Dentro de 1 puesta lanzaremos la bengala de Chwyldra, esa será nuestra declaración de guerra hacia Heulog y a los que se interpongan. Nos levantaremos en armas, ¡Y nos alzaremos con la victoria! ¡Creciente el Imperio renacido!

—¡Creciente el Imperio renacido! ¡Por el Emperador!

Así se firmó la invitación al banquete de la muerte, se ha aceptado la guerra, se acercaban eventos que marcarían al continente para siempre.

Terminada la reunión, todos los participantes se dispersaron a sus respectivos puestos, incluyendo el General Cwympo, quien se mostraba apurado para llegar a casa, bajando de un salto del carruaje y trotando. Al llegar a casa y abrió un maletín para sacar el pergamino de una espada con una media luna en el pomo, después sacó un montón de libros y mapas de un baúl sellado.

—Tres años... Después de tres años de haber encontrado a Sirona y suspender mi búsqueda... sé donde has estado, Coventina. ¡La Luna y el Mar en mis manos! Por fin la tengo... ¡También ha despertado la ubicación del Sol! ¡Ya tengo la ubicación de la única llave sin esencia! Con ellas ni el más poderoso de los cañones podrá detenerlo.

—¿Sabes dónde está, Cwympo?

—Si, Hela, ja, ja, ja, por más increíble que parezca está aquí, en Sant Canolog, ¿Puedes creerlo? Mis años en Cumbre me alejaron de su ausencia... Está en las afueras, a unos 10 kilómetros del arrabal según las indicaciones de la llave.

—¿Por qué no vamos ahora?

—No, está empezando a haber una gran movilización del ejército, esperaremos unos días más, aunque... También puedo ir antes de que empiece el movimiento por completo, después iremos por Taranis y Brighid, todo saldrá bien, después de esto todo será mejor, itodo será por un mejor futuro, te lo aseguro!

—Pues ya no hay nada más, Londrey —dijo Nashia acomodando más libros.

—No, sólo cuentan que son llaves antiguas, una reliquia de guerra. ¡Ni siquiera menciona la posición de la tuya!

—Tampoco se me ocurre nada más... —respondió viendo la vieja espada—. ¿Vamos a ver donde la encontré? ¡En este momento!

—Ese era el plan b, ¿no?

—¡Claro!

Ambos conversaban cruzando las calles llenas de gente.

—¿Por aquí dices que reaccionó?

—Sí, de hecho ya se había movido por aquí anteriormente, pero sin tanta intensidad, ipor eso pasaba seguido por aquí!

—¿Sabes de qué está hecha tu gargantilla? Eso podría decirnos algo.

—Es un cristal de imán de Tyra. Anteriormente había reaccionado con metales chiquitos, pero no tan intenso como esta vez...

—¡Vaya, jajaja!

Londrey no pudo dejar de observar la gran cicatriz que tiene Nashia en la mejilla derecha, que se extiende casi desde la zona inferior del ojo , por el pómulo, por su mejilla y bajando hasta el ángulo de su mandíbula, formando una curiosa flecha.

—¿Quieres saber que me sucedió?

—¡No! Para nada, perdona, era curiosidad...

—No me molesta contarte, ¿sabes? Aunque no sea algo que quiera mantener en secreto no suelo hablar de esto. Fue un secuestro a los 5 años. Me tuvieron solo unas cuantas horas, demasiado largas para una niña y para cualquier persona. De tanto resistirme uno de aquellos hombres estaba calentando un tubo para herrar ganado.

Londrey tragó saliva.

—Su intención era ponerme una marca en el hombro para ser reconocida por las personas que iban a comprarme, es algo común en los esclavos.

La gran locomotora pasó a su lado, llenando de vapor todo el camino.

—Cuando estaban por quemarme, el ejército entró a la bodega y al mismo tiempo me moví, entonces el tubo se deslizó por esta parte —dijo recorriendo la cicatriz con su dedo—, al parecer no sabían de qué familia era.

—Vaya... Debo decir que te entiendo, vivimos algo similar mi familia y yo.

—Gracias, Londrey. ¿En serio? Yo... ¡Ah!

El cristal reaccionó por el mismo punto de la última vez apuntando a la espada envuelta.

—¡Nashia! ¿Estás bien?

—Sí... No lo entiendo, reaccionó aquí de nuevo, pero la espada está con nosotros...

—Sea lo que sea, parece que estamos de suerte, Nashia, temía que no reaccionara, aunque el tirón no fue tan preciso, ¿recuerdas el camino?

—Si, bueno, más o menos, pero si no vamos no lo sabremos, ¿verdad?

Nashia no podía ocultar las ganas de hablar.

—¡Te sorprenderá la forma en la que encontré la espada! Es algo demasiado elaborado, sabía que no era una simple coincidencia.

—Ya lo quiero ver.

Después de un rato buscando, parecía que Nashia había olvidado donde estaba el dichoso árbol; antes de perder la esperanza reconoció los árboles cercanos.

—¡Oh! ¡Es aquí! ¡Rápido, Londrey, vamos!

—¿Qué debo hacer?

—La vez pasada había una palanca en una de las raíces de aquel árbol, tardé mucho en encontrarla, abre una tapa de este árbol.

—¡Increíble! ¡Es una placa totalmente metálica, y tiene un impacto como de un proyectil! ¿Quién sería tan tonto como para dispararle a un árbol? ¿Sabes qué le ocurrió?

—No, para nada.

—Creo que encontré la palanca a la que te refieres, voy a jalarla.

—Tuve que usar un cuchillo la vez anterior, es muy resistente, deberías... Vaya.

—¡Listo!

—Creo que ya la había dejado floja. ¡Eso no importa! Vamos a jalar al mismo tiempo la tapa, eso abrirá la puerta, bueno, si se le puede llamar así.

Un zumbido más intenso que el de la ocasión anterior recorrió todo

alrededor y la escotilla volvió a abrirse a un lado de la gran roca.

—¡AH! Que susto...

—¡Pff! Jajaja, cuidado, Londrey, estabas para una foto.

—Ñi ñi ñi. Ufff, me hubieras avisado, ¿no te asustó la primera vez?

—No... Bueno, digamos que también me sorprendí.

—Más adelante está muy oscuro, ¿cómo avanzaremos sin ver?

—Bueno, la vez pasada use la luz de Tyra de mi Maneg.

—¿Tienes un Maneg?!

—Ups... Si, bueno... Digamos que es un secreto.

—Entiendo, pero, ¿esta palanca no accionará algo?

—¿Palanca...?

Londrey accionó una palanca al lado de los escalones que pasó desapercibida por Nashia. Unos tubos en el techo con aparente energía Tyra dentro se encendieron, iluminando todo el camino y dejando a Nashia con más confusión.

—¿Esos son...?!

—¡Grabados! —exclamó apretándole ambos hombros de emoción—. Lo sé, entre más bajas mejor se pone.

—¿Cuál habrá sido la última situación que vivió esta cámara?

—¿Hace cuánto crees que haya pasado desde que dejaron este lugar?

—Cielos, pues estas telarañas y capas de polvo dicen demasiado, no soy un experto, pero si me tocara alardear, diría que mínimo unos 1,000 años o más, todo está muy desgastado.

—Aquí fue donde encontré todos los manuscritos, aunque solo me llevé los que pude, más adelante encontré la espada.

Londrey se quedó pensando en silencio.

—¿Ocurre algo?

—Bueno, Nashia, está más que claro que esta es una cámara Atlante, investigamos y tomamos cosas de aquí, lo que significa que estamos cometiendo un delito bastante grande, no sé si podemos seguir así, puede que tarde o temprano nos descubran...

—Sé que tienes razón, Londrey, pero ya estamos aquí. Igual no es que podamos echarnos para atrás, ¡pensé que tu ambición por la gran Atlantis era más grande!

—Hmmm, no creo que se trate de eso, me refiero a la responsabilidad, pero de ser así tendremos que seguir con todo el silencio posible.

Después de esto, al revisar la estantería, notaron algo interesante.

—Oye, Londrey.

—¿Si?

—¿Es idea mía o los grabados de esa parte del muro se parecen a los que copiamos de la espada?

—Ya están muy gastados, pero aquí tengo los apuntes de ayer, déjame ver... Son lo mismo.

—¡También dice Krahvell!

—Entonces este lugar claramente fue hecho para guardar la espada.

—Claro, aquí la encontré. ¿Para qué otra cosa sería?

—Me refería a la posibilidad de que la hubieran sacado de algún otro lado y la escondieron aquí.

—Oh. En el muro antes de la palabra Krahvell hay otra cosa. ¿Puedes saber que es?

—Dice... S,N,L,B... Nébelus

—¿Nébelus? Vaya, suena muy raro.

—Creo que los acomodé mal, espera... ¡Lo tengo! Dice Belenus, no hay ninguna interferencia entre las palabras, entonces el nombre completo es Belenus Krahvell

—¿Habías oído ese nombre antes?

—Para nada. Este papel es lo último.

—¡Espera! —gritó Nashia.

—¡Ah! Pero no grites.

—¡Recuerda que el libro de Fresedd menciona otras llaves! Si la espada que encontraste es una Krahvell significa que hay más, ¡tal vez Belenus es un nombre para distinguirlas!

—¡Increíble! Es demasiado, siento como si me fuera a desmayar...

—Aquí estaba la espada. Con esta luz ya es visible el texto al final del muro, ¿puedes leer textos largos, Londrey?

—Solo palabras, pero podemos rellenar las partes claras.

Tardaron más de una hora recreando las letras en las librerías para poder entender aquellos

—«Despierta, Belenus Krahvell, campeona de la luz o del resplandor. Tercera llave del durmiente. Tu primera hermana en la duna del cielo, tu segunda hermana en el fondo de la turmalina, tu cuarta hermana en la cima de los crujidos y tu quinta hermana en la profundidad del rugido, despierta su memoria, enciende al durmiente».

—Esta leyenda... Es más grande de lo que creíamos —dijo Londrey con nervios.

—Cinco hermanas... ¡Entonces hay cinco Krahvell en total! Aunque nos quieran dar las ubicaciones no logro entender a que se refieren.

—Supongo que era de esperarse, tal vez no deben ser encontradas por cualquiera.

—El durmiente... Espero que no sea lo que estoy pensando —murmuró Nashia.

—Bueno, actualmente no hay cosas relacionadas a Atlantis, excepto...

—¿Qué?! ¡¿Me estás diciendo que estas cosas activan al Atlante?! ¿Lo has visto alguna vez? ¡Esa cosa es imposible de mover, es enorme! Está enterrado como a la mitad del torso e inclinado hacia adelante ¡Y aún así mide unos 50 metros!

—En la guerra de Atlantis se usaron estos Atlantes para combatir contra los supuestos Arcanos, su tecnología debió ser increíble, tan solo mira esta sala, tantas cosas tan rápido... Siento un hormigueo en todo el

cuerpo.

—¿Crees que el Arca existió?

—Por supuesto que sí, me ofende la idea de que Atlantis se haya hundido a si misma... ¿Estás bien, Nashia?

—A-ah, ¡Lo siento! Me dejé llevar un poco. ¡Yo también, Londrey! Todo este tiempo he creído que la ciudad del Arca existió, ¡cada vez me siento más emocionada!

—Y yo preocupado...—respondió rascándose la cabeza.

—Aquí estaba la Krahvell, en este pedestal, y también tiene unos grabados.

—Dice algo sobre la cima de los crujidos, es la cuarta llave que menciona el muro.

—¿Algo más?

—Dice... ¿Las montañas de Wasdán? Es todo.

—¡Lo tenemos! ¿Entonces terminamos?

—No creo que encontremos más cosas, hemos revisado todo lo posible, se nos ha pasado bastante tiempo, ¿no tendrás problemas con tu mamá?

—¡Ihh! Pues... No creo que salga tan bien...

Ya de regreso a casa, la pregunta más importante del continente salió.

—Oye, Nashia, estaba pensando, ¿iremos a donde menciona el pedestal? ¿Tienes planeado algo? Hay otras 4 Krahvell desperdigadas allá afuera, y me muero de ganas por buscarlas, pero, ¿tú también estás de acuerdo en ir?

—Cielos... Estoy totalmente segura que no me dejarán salir más lejos de esto, ni aunque fuera bien acompañada podría salir a buscar este tipo de cosas... ¡Aunque no puedo dejar las cosas así! No se que hacer... Creo que no tenemos a donde huir, nunca aceptarían algo como esto.

—¿Qué es ese sonido?

—¡Ah! Es mi Cyw, espera un momento —dijo Nashia encendiendo el mensaje grabado.

¡Que cruel eres, Nashia, Estuve esperándote todo el día, tuve que comprar sola! ¡No es divertido! ¿Sabes? ¡Había tantos jóvenes guapos y acaudalados que estaban esperando por mi belleza! Ah, y por ti también, ¡pero me has dejado plantada! —dijo sollozando—, esos no son modos de tratar a tu amiga del alma... ¡Responde, besos!»

—¡Ay, no! Olvidé por completo que iba a salir con Clyr... Es la segunda hija del marqués Ysgwad. Mañana estará reclamando todo el día. «Lo siento, Clyr, estaba algo ocupada trabajando, y se me pasó la hora por completo. ¡Hablamos más tarde!»

Siguiendo el mismo camino en donde se encontraron, pasaron por la fuente del segundo mercado, donde se encontraba Clyr tomando café, y qué pasó desapercibida para Nashia y Londrey.

—«Aaah... Que buen café. ¿Pero cómo acabé así? ¿Yo, la hermosa Clyrena Ysgwad, sola y tomando café en un mercado?» Esto no podría ser... Un momento, ¿Esa es...? ¡PFFF!¿QUÉ???

¡Clyr se paró con salvajismo escupiendo el café y asustando a algunos comensales!

—¡Emiss! ¡¿Está todo bien?!—preguntó el mesero.

—A-ah, sí, gracias. «¡Nashia! ¡¿No estabas trabajando?! ¡Dea Dama, esa no me la sabía! Y mira que ocultárselo a su mejor amiga... ¿Nashia Vangr saliendo con alguien? Creo que no debería seguirlos en secreto»... Pero, si solo miro un momento no hay problema, ¿no?

Así, Clyr empezó a seguirlos, sin preguntar su situación y deduciendo todo por su cuenta, detrás de arbustos, de puestos y de callejones.

«¿Quién será ese hombre? Está hablando tan alegre. ¡No había conocido a ninguno aparte del hijo del conde que lograra captar su atención! Debe ser muy apuesto, ¡Incluso muy rico! —pensó anotando todo en su diario—, es más alto que ella, ¡eso ya es un logro!

Nashia mide unas 90 darilias ¡Y todavía está en crecimiento! (181 centímetros aproximadamente), cuando la estatura promedio de hombres en Addenyd es de 84 diezas.

—¿No te sientes rara, Nashia? Como si nos estuvieran observando.

—Ahora que lo mencionas, sí.

Ahya se escabulló como un audaz ninja para no ser descubierta y avanzó

hasta rebasarlos solo para ver la cara de Londrey.

«Veamos, tal vez no sea para tanto... Oh, ¡Oh! ¡Buenas tardes, bombón! ¿Pero dónde lo encontraste, Nashia? Lo tenías bien guardado, alto, guapo ¡Y parece que encima rico!».

—¿Clyr? ¿Qué haces en ese arbusto?

—¡AH! ¡Nashia! Que sorpresa... ¡Estaba! Estaba... ¡Buscando un arete que extravié! —dijo levantándose como rayo y acomodándose el cabello.

—Te podemos ayudar a buscarlo.

—¡No! Digo, ejem, ya lo encontré. Pero que sorpresa, me habías dicho que estabas trabajando.

—Sí, Estábamos trabajando en una investigación...

—¡Pero me hubieras avisado, Nashia! Estuve toda la tarde triste y sola esperándote, en fin... ¿Quién es tu acompañante?

—Me llamo Ache'Londrey, Emiss Clyrena, ¡mucho gusto!

—Vaya, mucho gusto, Londrey —dijo extendiendo la mano para ser besada—. «¡Entre más cerca mejor es! ¿Pues de donde se consiguen estos?».

—¿Debo besar la mano...?

—¿Cómo?! ¡Por supuesto! ¿Dejarías a una dama con la mano extendida?

—¡Vaya, perdón!

—Un momento, Clyr, ¡no es necesario que haga eso!

—Hmph, está bien, puedo perdonarte, ¡pero me debes ese beso, Londrey!

—¿Estás bien, Clyr?

—¿Cómo? ¡Ah, sí!

—Bueno, me tengo que ir, continúen ustedes. ¡Nos vemos mañana, Nashia! Hasta luego, Emiss Clyrena.

—Adiós, Londrey.

Nashia sintió inmediatamente la mirada interrogante de Clyr.

—¿Pasa algo, Clyr?

—¡No conocía eso de ti, Nashia! Ahora si me sorprendiste. ¿Quién es ese galán? ¡Como le ocultas esto a tu amiga del alma! Vas a destrozarme el corazón, ¡la Emiss Nashia, quien nunca le prestó atención a ninguno de sus pretendientes!

—¡Cly- Clyrena Darena Ysgwad! ¡¿De qué hablas?! ¿Galán? ¿Secreto? Dea Dama... ¡No seas chismosa! Londrey es un compañero, «ay... pasó lo mismo que con Lana...», solo estábamos hablando, ¡no te adelantes, Clyr!

—¡Oh! ¡Diosa, hoy no fue tan mal día después de todo! ¿O sea que ese bombón está disponible?

—¡No! Digo, ¿qué dices? Diosa... mejor olvidémoslo.

—Ya veo... Bueno, si insistes.

Después de unos días, en una fría y clara madrugada y volviendo a la cámara Atlante, el general Cwympo había entrado a buscar la Belenus Krahvell, pero para su sorpresa, no había nada.

—No está... ¡Belenus no está! —Gritó furioso Cwympo pateando uno de los pilares de la sala, enterrando la espinilla del protector por completo y destrozando el costado del pilar de piedra—, ¡ARGH!

—¿Qué pudo haber pasado, Cwympo?

—¡Tres años buscando! ¡¿Y no está?!—gritó con rabia!

—Fracaso...

—¡Calla, Hewl! Cwympo... Mira, hay varias pisadas distintas, unos ladrones se la llevaron.

—¿Ladrones? Ningún ladrón podría dar ¡Con una Krahvell!, esto es reciente, delante de mi...

—Mátalos...

—¿Qué?

—¡Que te calles, Hewl!

—Robaron tu llave, tu sueño, tu esfuerzo de años... Mátalos, Cwypmo.

—Sí... Los voy a encontrar, ¿pero cómo? ¿Sabes cómo, Hela?

—Ya encontraron a la inexistente Belenus, lo más probable es que vayan por Taranis, si los seguimos encontraremos el camino del Trueno.

—Si... tienes razón... Tuvimos tanto tiempo para reclamarla... ¡Y la dejamos ir!

Capítulo 3. Fin.

Capítulo 4

Duelos Nobles

Un gran reino siempre es propenso a tener grandes problemas, y días después de la reunión Imperial, los rumores del posible retorno de la guerra empezaron a escurrirse por el mundo sin ser detectados.

Poco a poco fueron llegando las noticias de la gran expansión del ejército Imperial a los altos mandos de los reinos cercanos a Addenyd, y temiendo lo peor, las dos naciones más cercanas programaron reuniones de emergencia.

Gran Palacio de Keng, 2 semanas después de la reunión de Addenyd.

—¡Mi señor! —gritó exhausto de tanto correr un sirviente.

—¿Ocurre algo, Ayam? ¿Por qué tan exaltado? —preguntó el Emperador frunciendo el ceño.

—¡Es terrible, llegaron más noticias desde las sombras de Addenyd! He hablado con el señor Fanji. ¡Necesitamos una reunión de emergencia con el consejo!

—¡¿Cómo?!

En el consejo de Keng se realizó una reunión de emergencia, los rumores de las fuentes Kengianas indicaban un plan desde lo más profundo del senado de Addenyd, resulta que este mismo planeaba un ataque hacia un rival todavía incierto.

El Emperador de Keng se dirigía al este del palacio acompañado de dos de sus vasallos.

—¿Está seguro de preparar las armas, mi señor?

—No quisiera aceptarlo, y no nos prepararemos para la guerra, solo... solo debemos proteger Keng.

—Señor, la Ouja Mia'ha'ya se encuentra a salvo en la ciudad de Kinhawa, pero la Ouja Ka'ha'ya se encuentra en Hang'za. ¡Correría peligro al estar tan cerca de la frontera!

Ouja al igual que Emiss, en sus respectivos idiomas (Ailoni y Kenja) son para hacer referencia a las jóvenes nobles bajo los 50 años (sea Dynol,

Cewn, Cewri o Bystfill), esté casada o no, después, estas adoptan el termino Emess y Kauja respectivamente. Para el caso de los hombres ocurre lo mismo, siendo Essir y Kaili para los jóvenes y Esser y Kauje para los adultos.

—Sí, me preocupa, pero no debemos entrar en pánico; de momento mantendremos el perfil bajo, Ka'ha'ya estará bien. Prepara un carruaje, Ayam, tengo un asunto pendiente.

El reino de Cumbre realizó las mismas anticipaciones que Keng. Preparándose para la posible intervención de las tropas Addenyas el Rey de Cumbre comenzó la movilización de una parte del ejército federal; planificado en una reunión estando solo el rey y los generales.

—Mi rey —levantó el general Blanc—, según mis águilas, a partir de los rumores que se han estado extendiendo sobre Addenyd, nos hemos enterado de la nueva formación de los separatistas al este del desierto. De ser así significa que se están preparando de nuevo para algo más... ¡¿Y si Addenyd planea un ataque a gran escala?!

—¿Los rebeldes? ¿Antes de la guerra? No tiene sentido el como se puedan formar en estos momentos, seguimos preparando el ejército y esos revoltosos no han podido seguir avanzando en el estado de Villa Rica. ¿Quién estaría en un fuego cruzado? Además, ¿cómo sabrían ellos del asunto con Addenyd?

—Mi rey... Recuerde que la mayoría de los rebeldes provienen de las fabricas de los trenes —respondió el general Delrra—, ahí podrían tener información conexas con las fabricas Addenyas, incluso con más reinos.

—¡¿Los esclavos de nuevo?! —gritó el rey golpeando los brazos del trono—, ¡Debemos terminar con su absurda guerra, si le damos el tiempo que necesitan para conformarse y se alzan en armas de nuevo nos expulsarán de la congregación! Estaríamos con las manos atadas mientras la guerra estalla.

—Mis águilas harán todo lo posible para detenerlos, mi rey.

—Si puedes traer al lider de los rebeldes ante mí de una vez será mejor, general Blanc. También necesitamos eliminar a Del Roble, ¡por su estúpida llamada surgió este problema! Me cansé de jugar a la independencia...

Faralio Del Roble es un político activista que se alzó en armas junto al político Claudaro Calibar y los antiguos capitanes de los libertadores, Hazaméo Martera en el este, y Jonarco Turna en el oeste. Estos cuatro son los principales opositores del Carvanato, mismos que fueron ganando

terreno con el ejército revolucionario hasta la tregua invisible de hace unos 6 meses.

—Con esto ya empezamos la movilización de todas las tropas.

—¿Tiene una idea de cuando será el posible ataque, general Delrra?

—Según Keng, a este ritmo creen que dentro de una puesta o poco más.

—Aún así... Dudo mucho que Addenyd sea capaz de eso, apenas empieza a mantenerse después de 6 años en guerra, y acabamos de firmar el cuarto acuerdo comercial con la congregación... ¡Manos a las armas!

Cuando se empezaba a respirar la tranquilidad, cuando todos pensaban que volvía la paz, cuando se empezaban a escuchar los cantos de las aves y volvían los colores a las ciudades, una marcha fúnebre empezó a resonar en los pensamientos de todos los habitantes de Gorfodi, un mal presentimiento, unas campanadas lúgubres.

El sol salió de la espalda del Atlante, este coloso abandonado enterrado hasta la mitad del abdomen mira al suelo con un brazo abierto y el dorso reposado en la tierra y el otro enterrado. Duerme lleno de maleza, musgo y arboles que han crecido sobre él a lo largo del tiempo en su cuerpo de un misterioso metal gris azulado; entre el bosque en el que se encuentra junto a las montañas detrás de él se formó un paisaje espectacular.

La ubicación del Atlante se llama «La tierra vacía», un punto sagrado donde ninguno de los imperios puede entrar, construir o investigar, exactamente ahí es donde se dividen Addenyd, Heulog, Keng y Cumbre.

En la casa Vangr, antes de su entrenamiento, mientras miraba la Krahvell de cabeza desde la orilla de su cama, Nashia tenía grandes conflictos internos.

«Ay, Diosa, no se que hacer, no quiero dejar todo esto, ino puedo! ¡Es lo más increíble que he encontrado! Pero nunca me dejarían ir, mucho menos ir sola con Londrey... ¿Y si... me escapo? ¡No! ¡Imposible! No podría hacerle eso a mis papás... Necesito una señal, Dea Dama».

En eso, una paloma chocó contra la ventana, quedando pegada al vidrio unos cuantos segundos hasta que empezó a escurrirse lentamente. Nashia observaba en silencio con una cara de evidente confusión.

«Si fuera algo irrelevante... ¡Pero está relacionado con el Atlante, incluso con la Gran Ciudad del Arca! Menos me dejarían ir...»

—Despierta, Belenus...

—¡AH! —gritó cayéndose y dándose tremendo madrazo—. «¿Qué ha sido eso?! ¿Vino de aquí?! No hay nadie...» ¿Acaso...?

El cristal que está en la cruz de la Krahvell empezó a brillar con un azul tan intenso como la energía Tyra. Nashia sintió muy en el fondo la profundidad del misterio que sentía por aquella espada, el miedo y fascinación por lo desconocido.

Por instantes, el cristal de la gargantilla fue atraído por la Krahvell, jalando a Nashia hacia la mesa donde reposaba.

«Esto es más inquietante que curioso... Aún no sé siquiera que sentir».

El sentimiento de paz crecía con la curiosidad. Relacionando esto a sus encuentros anteriores, Nashia se quitó la gargantilla y la acercó al hermoso cristal azul turquesa con una pequeña marca dorada.

Cuando se tocaron, el pomo con forma de resplandor dió un fuerte parpadeo y una hermosa y distorsionada voz femenina resonó en la Krahvell. La luz de aquel momento la envolvió con energía, como si estuviera y al mismo tiempo no, como si estuviera en el fondo del océano, no podía sentir.

—Se... terrible...

—¿Qué? ¡Habló!

—¿Emiss, ocurre algo? Escuché un golpe.

—¡Carla! No, para nada, eh... estaba mandando un Cyw, no te preocupes.

—Está bien.

—¿Llamas...?

—¿Qué?

—¿Cóm... te llam...as?

—Nashia Vangr...

—Nashia Van... gítima dueña... enus Krahvell...

Esa frase es la que marcó a Nashia y la que la enlazó por capricho a la

esperanza.

«¿Yo? Legítima dueña... ¿Ahora la Krahvell me pertenece?»

—Despierta... enus en la montañ... Wasdán... Debes deten... lante.

Así como llegó, esa voz junto con la luz desaparecieron, dejando a Nashia con la boca abierta por más de un minuto en silencio reflexionando si lo que había vivido era un sueño o una alucinación.

—¡Necesito hablar con Londrey!

Cuando salió de su habitación y baja las escaleras lo más rápido que pudo, fue frenada por su madre en la entrada.

—¿A dónde crees que vas, Nashia? ¿Piensas saltarte el entrenamiento?

—¡Mamá! ¡Qué sorpresa! Ja, ja, ja... Estoy ocupada, dame un momento. ¡Vuelvo enseguida, de verdad!

En eso, Nadhia relajó el ceño y se sentó.

—Ven, Nashia, siéntate, estos últimos días has estado muy nerviosa, ya hace un tiempo que no hemos hablado, cuéntame que pasa. ¿Es ese muchacho, Londrey? A tu edad los chicos pueden parecerte...

—¡No es eso!... Bueno, más o menos, ¡pero no es lo que tu crees!

—¿Entonces? No me molestaré, hija, dime.

—Estamos explorando distintas partes de la capital...

—Eso siempre lo haces tú, Nashia, sólo dime la verdad.

—Ay... Pues... ¿No te vas a enojar...? «No tengo opción...»

—Solo se honesta, hija.

—Encontramos una reliquia de la gran Atlantis... Y queríamos investigar más porque hay otras reliquias parecidas...

—¡Nashia Brenhin Vangr!

«¡Dea Dama, dijo mi nombre completo!»

—¿Por qué me ocultaste eso?! ¿Sabes lo que te podría haber pasado si te

descubrían?

—¡Dijiste que no te ibas a enojar!

—¡Pensé que ese muchacho era tu novio o algo así, no que habían cometido un delito contra la congregación continental!

—¡Es que no entiendes! Es más importante de lo que crees.

—¿Tanto cómo para que arriesguen sus vidas? Creí que eras más responsable, Nashia, como...

—¿Cómo Lyasus?

—No, quiero decir...

—Tengo que salir a buscar a Londrey, es muy importante, sabía que no ibas a entenderlo.

—¿A dónde vas? Todavía no hemos terminado. ¿Por qué tontería crees que valdría la pena arriesgar la vida?

Nashia se regresó de la puerta encarando a Nadhia y repitiendo su intención.

—¡Tengo que hacerlo!

—Hasta aquí llego tu aventura, Nashia, no te lo digo sólo como tu madre, como general del imperio te prohíbo seguir investigando sobre esto, tampoco volverás a salir con ese joven. Esto se va a quedar en secreto, si sale a la luz sería un problema terrible. En cuanto a esa reliquia...

La indignación de Nashia no cabía en su rostro, por desgracia para Nadhia, esa prohibición no hizo sino hacer que llevase toda la contraria.

—Lamento no ser como Lyasus.

—No digas tonterías, ya he dicho, Nashia, de todas formas no vas a entenderlo; creo que ya no tenemos temas pendientes por el momento, vamos a entrenar.

En la parte trasera de la residencia hay un gran salón de entrenamiento, donde hay un sinfín de herramientas y materiales para perfeccionar el Arte Bajo.

Nashia entrena con Nadhia todos los días sin falta, donde realiza un gran número de ejercicios, hay veces donde es llevada al límite, pero derrotar a un general es un objetivo muy ambicioso. De más está decir que toda esta

carga es porque Nadhia espera que Nashia tome su puesto en un futuro.

—¿Nashia? ¡Te estoy esperando! —dijo Nadhia quitándose el traje formal.

Cuando Nadhia se preparó, mostró ante nosotros sus propios resultados, teniendo ciertamente un cuerpo tosco al mismo tiempo que delicado, un balance sin duda hermoso e intimidante si fueras su contrincante.

Nashia regresó, empuñando ni más ni menos que la Krahvell.

—Parece que sigues molesta. ¿Esa es la reliquia? Es una espada es muy grande, no te servirá, Nashia, una espada de mano y media es lo que menos necesitas para un duelo.

—Si te gano... si esta vez te gano terminaré la investigación que empecé con Londrey ¿o la general Amatista no cumple su palabra?

—De pronto eres muy valiente, ya te he dicho que no, no te harás la inteligente.

—Ya veremos...

—Deja de retarme, ¡habla con la espada!

—¡Zah!

¡Nashia dio una estocada y Nadhia la desvió con la rodilla tan rápido que apenas se veía la chispa del acero! Las dos atacaron y ambas espadas chocaron; Nadhia giró el cuerpo y dio un fuerte talonazo izquierdo, que fue detenido con la Krahvell.

¡Cuando empezaron a cruzar filos, Nashia tiró una potente patada derecha que Nadhia detuvo con esfuerzo!

El agudo sonido de las espadas chocando se escucharon hasta el interior de la residencia.

«¡Es mucho más ligera que otras veces!»

¡Nadhia aprovechó para patear la pantorrilla de Nashia y desestabilizarla y de un momento a otro, Nadhia estuvo encima de Nashia tirando una tajada vertical directamente a la frente!

—¡Ugh!

¡Nashia detuvo la tajada e impactó un talonazo al abdomen, lanzándola

sobre su cabeza y dando un giro en el suelo!

—Ha... ¡Uf!

—Muy bien, Nashia, eso ha dolido, ya había pasado un tiempo desde que me golpeaste.

«Esta espada es increíble, es más ligera ¡y no se amella!»

—¡HA!

¡Nashia soltó una tajada descendente desviada por Nadhia haciendo que recorriera todo el filo hasta topar con el suelo. Recia en su contraataque, Nadhia impactó una patada en el costado derecho haciendo que se doblgara!

—¡Mal, Nashia! ¡Si dejas que el filo se deslice hasta la cruz dejas expuesto el costado y dile adiós a tus costillas! ¡Los estilos Kengianos se basan totalmente en ataques horizontales! ¡Arriba!

—¡Cof, cof, cof!

¡Nashia se levantó soltando un corte horizontal, pero en unos instantes, Nadhia se agachó girando sobre su pie derecho y avanzó con una estocada!

Cuando detuvo el ataque con la rodilla, la empujó con una patada lateral, haciendo que Nadhia cayese con la espalda al suelo. ¡Nashia saltó y tiró un pisotón directo que Nadhia esquivó apartando la cabeza, produciendo un estruendo al impactar!

—¡Excelente!

¡Nadhia enrolló ambas piernas en la pierna de apoyo de Nashia y la derribó! Las dos volvieron en guardia a su posición de combate.

Nashia hizo una finta de estocada y atacó pateando el brazo derecho, haciendo que Nadhia se deslizase por el impacto.

—¡Muy bien! ¡Uoah!

¡Durante esa patada, Nadhia abrazó la pierna de Nashia y giró hasta que empezó a darle vueltas en el aire! Con una fuerza descomunal la lanzó y rodó por todo el suelo apoyándose para frenar!

—¡Ufff! «¡Esto de la ascendencia gigante es un problema!

¡Nashia corrió y saltó con una patada derecha giratoria que impactó en la espinilla de Nadhia y la desequilibró; esta retrocedió y recibió una tajada a los pies.

Aquel movimiento pero no fue más que una finta. ¡Durante un sorpresivo descuido, Nashia acertó una patada en el costado izquierdo, para después rozar su cara con otra patada frontal, rasguñándola!

—¡Perfecto!

¡Nadhia hizo el enojo presente y lanzó un corte giratorio que fue detenido, para después lanzar una patada directa a la cara!

Nashia la logró detener con un corte en diagonal, pero en una fracción de segundo Nadhia salió disparada mientras una de sus manos rodeó la parte posterior del cuello de Nashia, recibiendo un poderoso rodillazo en el abdomen y haciendo que cayera de rodillas.

Nadhia puso la punta de la espada en su barbilla, marcando su derrota.

—Ah... Es un muy buen progreso, hija, ¡me ha sorprendido mucho el desarrollo de tus talones! Disculpa si me he pasado, ve con Zon a recuperarte.

Nashia se levantó limpiándose la baba y el sudor; mostrándose muy decepcionada y se retiró del salón.

Capítulo 4. Fin.

Capítulo 5

Salidas Volátiles

Nadhia quedó en silencio durante el cambio de ropa y la partida de Nashia del salón.

Enojada, subió a su cuarto. Estando sola, Nashia aprovechó para buscar unas maletas y recoger toda la ropa y artículos que pudo incluyendo sus ahorros, ató las sabanas al pie de la cama y bajó por la ventana llevando la Krahvell con una funda del salón.

«¡Perdón, mamá! Esto es mas importante de lo que crees. ¡Debo hacerlo!»

—¡Emiss! ¿A dónde va?

—¡Vuelvo enseguida, Replo! No le digas a nadie.

Lana observaba haciendo una acostumbrada cara de «otra vez...» desde la ventana como Nashia salía corriendo, sin saber que estaba pasando.

«¡Demonios! Nunca le pregunté a Londrey donde vivía... ¡Eso es! ¡Fresedd sabrá!»

Nashia corrió por media ciudad hasta la biblioteca para hablar con Fresedd.

—¡Señor Fresedd!

—¡Ah! ¡Shhhh! ¿Qué pasa?

—Uy, lo siento, necesito saber donde vive Londrey.

—¿Ya no están en la academia? Bah, pensé que era algo más importante, ja, ja, ja. También renta una casa cerca de la arena, es en las posadas Dunink.

—¡Gracias!

—Ufff... Lo que uno aguanta, gracias a la Diosa empezarán mis vacaciones..... ¡Un momento! ¡¿Lleva maletas?!

Nadhia reflexionaba en la sala pensando en la toma de armas que se acercaba, también en su situación con Nashia, puesto que ella al igual que

el resto de las personas no sabían nada de la guerra.

—Zon, aquí estas, ¿ya trataste a Nashia?

—Emess, ¿Nashia?

La mirada de Lana desde la espalda de Nadhia atravesó a Zon.

—¡Ya...! Está en su cuarto, Emess, no se preocupe...

—Gracias, voy a verla entonces.

—¡Está tomando un baño! Le pidió ropa a Carla, ¿Verdad, Zon?

—interrumpió Lana haciéndole una sonrisa amenazante a Zon.

—¡A-así es!

—Bueno, puedo esperar un poco.

Tras un maratón, Nashia llegó a las posadas.

—Buenas...ah...

—Buen día, señorita. ¿Está bien?

—Está... el... ¿Aire?

—¿Quién?

—El joven Ruadh...

—¡Ah! Londrey, ¡que sorpresa! Es el cuarto 13, en el fondo del pasillo, es buen momento, ¿sabe? Es difícil encontrarlo, nunca había sido visitado.

—¡Gracias!

Cuando Nashia avanzó por el pasillo, la recepcionista cuchicheó con uno de los empleados.

—¡Oye! ¿Ella no es la Emiss Vangr?

—¡Ya decía que la conocía! Cielos... vino hasta aquí a ver a Londrey.

—¡Uy! ¿Celosa?

—Ahí vas. Viéndola de cerca... no es como si pudiera hacer mucho...

¿Trae maletas?

Nashia se acercó al cuarto en el que Londrey estaba comiendo con gran amor debido al día de servicio libre. Cuando tocó la puerta, él se levantó solo para abrir los ojos como un chivo cweyo.

—¿Nashia?! ¡Que sorpresa! Entra ¿Pasó algo? Te ves agitada.

—¡Es muy importante, Londrey! ¡La Krahvell me habló!

—¿Cómo?!

Así, mientras tomaban café, Nashia le contó todo lo sucedido con la Krahvell.

—¡Dea Dama! ¡Esto es increíble! Pero, ¿para qué son esas maletas?

—Pues... tuve que escaparme de casa.

—¡Pfff! ¡¿Que tú qué?!

—Si queríamos investigar más no había otra alternativa, ¿no? ¡Tu lo dijiste!

—¡Pero eso es ir demasiado lejos! Aunque... si fue la misma Krahvell la que dices que lo dijo entonces... ¡Diosa, no sé que hacer! ¿Quedarnos? ¡Imposible! ¿Irnos...?

—¡Si! ¿Por qué pones esa cara? ¿Te preocupa algo?

—¡Si voy contigo seré un desertor, Nashia! ¿Sabes el gran problema que es para mi al ser segundo sargento? Empezamos esto apenas hace unos días, y ahora nos saldremos de Sant Canolog a investigar por nuestra cuenta... Creo que ya hay 3 batallones de caballería detrás mío... —dijo Londrey soltando unas conmovedoras lágrimas.

—¡Yo podría hacer que mi madre te considere como una baja temporal! ¡Y además, ellos no saben a donde vamos!

—A todo esto, ¿a dónde vamos?—preguntó extrañado.

—¿Cómo? ¿No sabes? ¡Pensé que tu me llevarías!

—¿Qué? ¡No! No se donde está esa montaña Wasdán, nunca había oído de ella.

—¿Crees que haya algo con Fresedd?

—¡Puede ser!

Londrey no tuvo más remedio que hacer sus maletas. Sus pasos se fueron mezclando con los de Nadhia al subir al cuarto de Nashia y empezar a tocar la puerta.

—¿Nashia? Abre, quiero hablar contigo, tal vez eso fue muy repentino, quiero aclarar cosas con tranquilidad... Nashia ¡Nashia! ¿Estás ahí?

Nashia siempre responde al llamado de Nadhia, así que de inmediato se dio cuenta que había algo extraño.

Después de otra carrera, Nashia y Londrey llegaron a la biblioteca.

—¡Fresedd!—gritó Londrey agitado.

—¡Ah! ¿Otra vez? ¡Shhh!

—Si, si, ¿has oído hablar de la montaña Wasdán?

—¿Was qué? Nunca había oído ese nombre antes, aunque...

—¿Aunque?! —preguntó Nashia alterada.

—Oigan, tranquilos... ¿No tuvieron suficiente buscando hace unos días? Mi abuelo estaría retorciéndose en su tumba si se enterara que los dejé buscar...

—¿No tienes mapas antiguos? Tal vez ya haya cambiado de nombre.

—Solo... solo busquen y ya, ¡Bah! Ni que fuera ilegal estudiar geografía. ¿O era topografía? ¡A quien le importa!

—Disculpa, Zon.

—¿Pasa algo, Emess?

—¿Cómo estaba vestida Nashia cuando la recuperaste del entrenamiento?

—¿C-cómo? Pues... normal, se había quitado la ropa de entrenamiento.

—¿Traía algo en las manos?

—Este... ¡Si! Una espada.

—Bueno, gracias, Zon.

Después de buscar como locos, Fresedd incluido debido a que le ganó la curiosidad, Nashia encontró una carpeta con mapas de zonas de Addenyd desactualizadas.

—¡Aquí está!

—¡Shhh!

—Eje... Aquí está, Londrey, aquí hay zonas con nombres viejos, ¡Algo debe haber!

—Ufff... son bastantes mapas... ¡Recuerda, es una montaña llamada Wasdán!

Un rato pasaron buscando hasta llegar al momento.

—¡Aquí, Nashia! Por fin... Está en la división norte, son las montañas fronterizas de Teran, es bastante cerca del Atlante.

—Teran... ¡Sí! ¿Qué esperamos, Londrey? ¡Vamos!

—¡Un momento! ¿Van a ir a Teran solos? ¿Qué, están locos?

—Fresedd tiene un punto, Nashia, desde la guerra casi todos los pueblos fronterizos se volvieron pueblos fantasma, excepto...

—Los gigantes Inva del noreste...

—No es que me importen, pero no creo que sea buena idea que vayan... Nunca he hablado con esas personas pero de vista no son muy amables.

—Cierto... Tienen razón, pero ¿Cuál es la situación que nos preocupa como tal?

—¿A qué te refieres, Nashia?

—Si, la mayoría de pueblos están abandonados, pero hay muchos habitados todavía, ¡podemos rodear a los Inva!

—Aquí es fácil decirlo, ¡pero son al menos 40 kilómetros para empezar a rodear Teran!

—Entonces... ¿Irán de pueblo en pueblo para evitar problemas? Es muy tardado, ¿saben?

—Vamos a caminar bastante...—dijo Londrey con tristeza.

—¿Caminar?

—Así es, princesita, van a caminar bastante, será un viaje largo.

—¿Y por qué no vamos en tren?

—Bueno... Yo no tengo tanto dinero, Nashia, «más bien no tengo»—sollozó.

—Yo tengo unas tarjetas, suelo viajar con Clyr o con mis papás.

«Ugh, estos nobles...»

—¡Increíble! No paras de sorprenderme, Nashia.

—Bueno, fue casualidad, eje, je, je...

—¡En marcha!

Así, se llevaron los mapas desactualizados con dirección a la gran estación ferroviaria de Sant Canolog, el corazón de los trenes en Gorfodi.

—Lana, disculpa.

—¿Pasa algo, Emess?

—Carla no le dio ropa a Nashia, ¿dónde está ella?

—¡Pues!

—Lana, ¿dónde está Nashia?

—Uf... Pues... salió hace un rato, pero solo la vi, no me dijo nada... ¿Me perdí de algo, Emess?

En eso, Vanro llegó.

—¿Qué pasa, Nadhia?

—Oh no... ¡Se escapó! No, no... ahora no... ¿Por qué ahora?

—¡¿Que se qué?!

Todo se volvió un problemón, Nadhia se movilizó para encontrar a los

historiadores que se dirigían a la estación.

—¡Debemos apurarnos, Londrey! Ya casi llegamos, y mis papás de darán cuenta que no estoy en cualquier momento.

—¡Si! ¡Pero es complicado correr con tantas cosas!

—¡Date prisa, Vanro!

—¡Espera, Nadhia, no sabemos a donde están!

Yendo a la biblioteca a investigar, Nadhia y Vanro salieron seguidos de varios soldados desplegándose por la capital.

—¡Ah! Buen día, general Vangr.

—¿A dónde fue?

—¿Quién? ¿O-olvidó algo?

—¡Sabes de quién hablo! Mi hija, ¿A dónde fue?

—Ah, pues... Dijo que iría a buscar al otro chico...

—¿Dónde vive, Vanro?

—Ruadh vive en las posadas Dunink.

—¡Vamos!

Los historiadores llegaron a la gigantesca estación de 6 pisos y cientos de personas que hacen parezca una ciudad misma.

—¡Buen día! Sí, dos boletos a la sexta estación norte, ¡Por favor!

—¡Encárgate de eso, Nashia! Yo subiré las cosas.

—¡No hay nada, Nashia!

—¡No puede ser! Si lo que quieren es alejarse deben haber ido a la central.

—¡Todo está listo, Nashia! Ya he guardado las cosas, ¿a qué hora sale nuestro tren?

—¡Hasta dentro de 25 minutos! ¡Nos van a alcanzar! ¡Aah, Dea Dama!

—¡Yo iré a los andenes, Vanro!

—¡Ya casi sale el tren, vamos, Londrey!

Entraron apenas se liberó el vapor de la apertura de las puertas, pero en ese mismo momento, Nadhia llegó al camino de los andenes pasando entre las personas.

—¡Wah! ¡Ya está aquí!

—¡Nashia! ¡Baja de ahí inmediatamente!

—¡Tengo algo que hacer! ¡Es más importante de lo que crees!

—¡Nashia!

El tren se cerró en el momento en el que ambas tocaron dichas puertas.

Así fue como partieron a ciegas queriendo encargarse de un deber más grande de lo que puede controlar una persona. La historia de Gorfodi también subió con ese tren.

Capítulo 5. Fin.